

Franziska Carolina Rehbein SSpS

El Misterio del Amor Divino

En el simbolismo de la iglesia mayor
de San Miguel de Steyl



STEYLER VERLAG

“Steyler Quellen” – 5



Publicado por el
Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen (CEAJ)
Agosto 2007

Con licencia de los superiores

ISBN: 978-3-8050-0546-3

Título original:
DAS GEHEIMNIS DER LIEBE GOTTES
in der Symbolik der Oberkirche von St. Michael Steyl

Traducción al castellano:
Carmen Dora Sass, SSpS

Fotos: Heinz Helf SVD

Diagramación: Clemens Jansen SVD

CONTENIDO

Introducción	5
Rasgos esenciales de la espiritualidad de San Arnaldo Janssen	
1 La iglesia doble	
1.1 Su evolución	10
1.2 Estilo y aspecto externo	12
1.3 Vista global del interior de la iglesia mayor	17
2 Presencia de la Historia Salvífica –	
Proclamación viva y directa de la fe	22
3 El altar mayor – liturgia celestial y terrena	
3.1 Encarnación y Eucaristía	26
3.2 Modelos del Antiguo Testamento	29
3.2.1 El Arca de la Alianza	30
3.2.2 El sacrificio de Melquisedec	32
3.2.3 El sacrificio de Isaac	34
4 Tanto amó Dios al mundo	
4.1 El crucifijo del altar	37
4.2 El trono de la gracia	38
4.3 La adoración del Cordero – Centro de toda la creación	48
5 Misión universal – Los ventanales del altar mayor	
5.1 América	61
5.2 Asia	63
5.3 Europa	65
5.4 África	67
5.5 Oceanía	69
6 Los altares laterales	
6.1 El altar del Corazón de Jesús	71
6.2 El altar de María Santísima	74
6.3 La capilla de Teresa	76
7 Dedicados a los Ángeles	
7.1 Los Ángeles en la Biblia y la tradición cristiana	81
7.2 La veneración de los Ángeles en A. Janssen	83
7.3 Los Ángeles en la iglesia mayor	87

8	Altars dedicados a los Ángeles	
8.1	Altar de San Gabriel	90
8.2	Altar de San Rafael	92
8.3	Altar de San Miguel	93
9	Los ventanales de las capillas del presbiterio	
9.1	Los ventanales de la capilla de San Gabriel	96
9.2	Los ventanales de la capilla de San Miguel	99
9.3	Los ventanales de la capilla de San Rafael	101
10	Distintas estatuas e imágenes	105
11	El gran órgano de Klais	109
12	Resumen conclusivo	111
	Bibliografía utilizada y textos citados	114

INTRODUCCIÓN

*Rasgos esenciales de la espiritualidad de
San Arnoldo Janssen*

El diseño y la ornamentación de la iglesia mayor de san Miguel de Steyl dan testimonio de la espiritualidad y del carisma misionero de san Arnoldo Janssen, fundador de la obra misional y de las primeras comunidades misioneras de Steyl. Éste fue el sitio donde se reunían sus integrantes para aquello que en la vida cotidiana era lo más importante para el fundador, esto es, la oración y la celebración litúrgica. En el decorado de esta iglesia, él puso de manifiesto el ser de la comunidad, su identidad más profunda, pues era el lugar donde debía iniciarse la gente joven que se preparaba a la misión.

San Arnoldo Janssen, nacido en Goch zona del Bajo Rin, tuvo una espiritualidad definidamente trinitaria, cuya base había heredado del hogar paterno, era una espiritualidad influenciada por la mística del Bajo Rin y por la “Devotio Moderna”. Fascinado en lo más íntimo por el mayor de los misterios, orientó toda su vida a Dios, quien con amor incomprensible se revela y manifiesta a los hombres. En este misterio se sintió realmente “en casa” y supo hacerlo vida en las comunidades por él fundadas, dándole forma en los numerosos edificios e iglesias que iba construyendo.

La espiritualidad es vida, dinamismo, crecimiento y consumación. También en la vida espiritual del fundador de la obra misional se manifiestan distintos puntos claves que estuvieron al centro de su pensar y orar en cada estadio de su crecimiento interior. En sus primeros años de sacerdocio, el estrecho contacto con el “Apostolado de la Oración” y con su ferviente promotor hizo despertar en él un gran amor al Sagrado Corazón de Jesús y el deseo de conseguir que muchos consideraran como propios los intereses de ese divino Corazón. La dedicación a este apostolado y el trabajo a favor de la unidad de los cristianos de Alemania, lo llevó más allá de las fronteras

de su patria y le abrió el horizonte de la misión universal. Con asombro constató que incontables muchedumbres seguían desconociendo el misterio del amor divino, misterio que tanto lo conmovía. Paulatinamente se fue dando cuenta que la finalidad de su vida era la misión universal, a la cual debía dedicar todas sus fuerzas entregándose a ella con alma y vida.

Con los ojos puestos en esta meta, comenzó en Steyl la fundación de la obra misional, deseando conquistar el mayor número posible de varones y mujeres para prepararlos a la actividad misionera. Las columnas básicas de su carisma eran el misterio trinitario y la misión. Aun cuando él atribuyó el origen de su obra a su consagración al Corazón de Jesús y eligió como lema: “Viva el Corazón de Jesús en los corazones de los hombres”, dio a su primera fundación el nombre de: “Sociedad del Verbo Divino”. Honró a la Santísima Trinidad especialmente en la encarnación de la Segunda Persona divina, que de manera increíble se dona a los hombres. En el momento de su primera fundación, este misterio de la Encarnación del Divino Verbo ocupaba el centro de sus pensamientos y oraciones. En un esbozo anterior al 8 de septiembre de 1875, al mencionar los motivos y la finalidad de la fundación, escribió: “Nuestro objetivo general es servir a Dios y al prójimo mediante la extensión del conocimiento y amor a la Santísima Trinidad, a la santa humanidad de Jesús y a su Santísima Madre, la virgen María, entregando totalmente nuestra persona al divino Corazón de Jesús en aquellas tareas en las que cada cual se sienta más apto para cumplir la voluntad de ese divino Corazón. De las tres divinas Personas veneraremos de modo especial al Verbo Divino, que en el tabernáculo mora en medio nuestro en el santísimo Corazón de Jesús y quiere dárse nos misericordiosamente para habitar en nuestros corazones y recrear nuestras almas.”

En este esbozo aparecen claramente las bases de la espiritualidad de Arnoldo, esto es, el misterio de la Santísima Trinidad y el Verbo Divino, venerado por él ante todo en la encarnación, en la presencia del Corazón de Jesús en la Eucaristía y en los corazones humanos. Precisamente el deseo profundo de que Dios esté presente en los corazones de todos los hombres hace que la espiritualidad y el carisma

misionero de Arnoldo tengan gran importancia para nuestro tiempo. Él nunca dijo: Viva el Corazón de Jesús en los corazones de los cristianos o de los creyentes, sino siempre, viva el Corazón de Jesús, viva Dios uno y trino en los corazones de los hombres. Colaborar a que esta presencia se realice y se desarrolle cada vez más plenamente es parte del carisma misionero del fundador.

La entrega al Verbo de Dios encarnado no sólo se realiza a través del anuncio de la Palabra, sino también y ante todo mediante la identificación con sus padecimientos. El mismo Jesucristo asumió su pasión y su muerte impulsado por el amor y la fuerza del Espíritu Santo, tal como lo dice la carta a los hebreos: “La sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo” (Hb 9,14). Así como el Espíritu Santo fue la fuerza entrañable que animó al Verbo Encarnado a entregarse a la muerte, así también nos capacita a seguirlo por el camino de la cruz para asemejarnos a Él. Por eso, la entrega radical a Dios en Cristo Jesús, ante todo en la comunión con sus padecimientos, es parte esencial de la espiritualidad de Arnoldo. Espiritualidad que encuentra su expresión preferente en la contemplación de la vía dolorosa y también en el amor a la Eucaristía, como renovación incruenta del sacrificio de Jesús en la cruz. Este misterio de la entrega del Divino Verbo en su pasión y muerte, en su resurrección y glorificación está esencialmente representado en la iglesia mayor de Steyl.

No pasan inadvertidas las numerosas representaciones angelicales. Esta “iglesia madre” de todas las que llegará a erigir Arnoldo en su Sociedad, él la consagró a los santos ángeles, pues veía su presencia en todos los grandes acontecimientos del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, y en especial también en la vida, pasión y muerte de Jesús y conocedores de los designios de Dios. Además, sabía que ellos tienen la función de promover y proteger la gran obra de la propagación de la fe. De ahí que en las iglesias que preparan y envían misioneros se les deba rendir el debido homenaje y poner bajo su especial custodia a los misioneros que parten, como también su tarea evangelizadora.

En torno al misterio de la Encarnación giraba todo lo demás: la veneración de ángeles y santos, las numerosas devociones, las frecuentes meditaciones del vía crucis, la veneración de las reliquias. En todo ello, Arnoldo Janssen veía la realización del plan salvífico, pues todo contribuye a que el hombre pueda tener parte en el divino misterio de amor y vida.

En la última etapa de la evolución espiritual de Arnoldo, la veneración especial del Espíritu Santo ocupó el primer lugar. Un hito en este camino de donación al Dios del Amor fue su consagración al Espíritu Santo en octubre de 1887, con la que se entregó totalmente a Él. En esta actitud de entrega radical vivió Arnoldo hasta el fin de su vida. El amor y la veneración del Espíritu Santo dio una nota particular a su veneración a los santos ángeles. Para ello se basó en la Sagrada Escritura y en los Padres de la Iglesia. Según ellos, el Espíritu Santo es quien capacita a los ángeles a contemplar el rostro de Dios, a alabarlo y adorarlo con el cántico perenne del “santo, santo, santo”.

Al Espíritu Santo deben toda su belleza y plenitud, son los mensajeros de Dios y poderosos auxiliares en la extensión del Reino de Dios en su lucha contra las fuerzas del mal y de las tinieblas.

Una manifestación de esta espiritualidad del fundador la vemos expresada en la disposición artística de la iglesia mayor de Steyl. Al avanzar desde el lado occidental hacia delante, llama la atención la gran cantidad de ángeles en la parte del presbiterio, en las ventanas y paredes, y ante todo, en el altar mayor. Están como en la Jerusalén celestial del Apocalipsis, de pie ante el trono de Dios adorando y alabándolo, prontos a cumplir sus designios de salvación a favor de los hombres. Los grandes ventanales policromos del coro reflejan el entusiasmo misional del fundador, representan a santos misioneros que trabajaron en los distintos continentes y son invocados para pedir que los habitantes del respectivo país lleguen a conocer y amar a Dios.

Toda esta pródiga representación de ángeles y santos, en la que el cielo y la tierra con profusión de colorido nos presentan en vivo y directo toda la historia de la salvación e intentan hacernos vislumbrar el eterno esplendor, se ubican en torno al misterio central de la santa

Trinidad que, en virtud del Espíritu Santo, se revela y comunica a los hombres en la Encarnación del Verbo, en su pasión, muerte y glorificación.

Me beneficio de esta ocasión para agradecer a quienes de múltiples modos colaboraron en la ejecución del presente trabajo: al P. Jürgen Ommerborn SVD, por lo que atañe a la persona y espiritualidad de Arnoldo Janssen, por su atenta lectura del manuscrito, por las valiosas anotaciones y por la puesta a disposición del material; a las hermanas Annemarie Reisch SSpS y Margret Keuck SSpS por la lectura y corrección del borrador; al Hno. Heinz Helf SVD por las fotografías y al Hno. Clemens Jansen SVD por la diagramación.

1 LA IGLESIA DOBLE

1.1 Su evolución

Debido que en Alemania durante el Kulturkampf prusiano las disposiciones legales eran adversas a las órdenes religiosas, la fundación de las congregaciones misioneras de Steyl tuvo que realizarse en la provincia holandesa de Limburgo. En la elección del lugar fue decisivo para el fundador el precio favorable, ya que él disponía de pocos medios. El 8 de septiembre de 1875, la antigua hospedería para carreteros transportadores de mercancías del puerto lugareño, se transformó en la nueva “casa misional”, inaugurada solemnemente por Arnolfo Janssen y compartida con algunos compañeros. El número de moradores creció con tanta rapidez que muy pronto faltó espacio para albergarlos. Ya en 1876 se inició la primera construcción

Conjunto global de la Casa Misional



con inclusión de una capilla, inaugurada en 1877 y dedicada a san Miguel arcángel.

Según el deseo del fundador, debía ser un 'lugar de gracia' para la veneración de los santos ángeles.⁵ Por espacio de siete años esta capilla fue utilizada por la comunidad para el culto divino. Debido al regalo de unas imágenes de los Apóstoles colocadas aquí, este recinto se llamó "capilla de los Apóstoles".

Pero muy pronto esta capilla resultó demasiado estrecha para la comunidad en constante crecimiento. Así se hizo siempre más insistente el deseo de una iglesia más espaciosa, que brindara lugar a todos los moradores de la casa. La iglesia a construirse debía ser el lugar céntrico de la casa y también mostrar al exterior que la Casa Misional era un centro religioso. Pero el terreno era muy reducido para una iglesia grande, porque la Casa Misional sólo poseía una franja angosta entre el río Mosa y la vía pública.

En su primer viaje a Roma en el año 1878, Arnoldo Janssen llegó a conocer al sacerdote Josef Prill de Colonia.⁶ Éste le propuso la construcción de una iglesia doble, a fin de contar con un espacio doble sobre una sola base. El párroco Münzenberger de Frankfurt, con ocasión de una visita a Steyl, sugirió en forma concreta el lugar adecuado para la iglesia y su integración en el conjunto de construcciones existentes. Siendo asesor de su obispo en asuntos de construcción, este sacerdote tenía un ojo acertado en semejantes cuestiones. Propuso que la iglesia doble fuera levantada hacia el Mosa en el eje prolongado de la primera construcción de 1876, y así se hizo. Como modelo serviría la antigua iglesia del convento de Schwarz-Rheindorf, cerca de Bonn.

Josef Prill preparó los planos horizontales y verticales de la doble iglesia. La elaboración del diseño detallado y la dirección de la obra fueron confiadas al versado carpintero Heinrich Erlemann.⁷ El empresario Gottfried Peeters de Baarlo se encargó de la ejecución de la obra. Muchos de los trabajos artesanales los realizaron los hermanos del Verbo Divino en sus talleres; también los alumnos de la casa prestaron valiosa ayuda.

El 25 de marzo de 1881, fiesta de la Anunciación del Señor, cuya

conmemoración era muy apreciada por el fundador, el obispo de Roermond, Monseñor Paredis (85), bendijo la piedra fundamental, y dos años más tarde, domingo de Pentecostés (12.05.1883), la cripta pudo ser utilizada para el culto divino que el párroco Pennings de Tegelen, comisionado por el obispo, había bendecido el día anterior. El 8 de septiembre de 1884, noveno aniversario de la fundación de la Casa Misional, tuvo lugar la consagración a cargo del obispo Paredis de Roermond.⁸

En el Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús, Arnoldo Janssen fundamentó del modo siguiente la construcción de una iglesia doble: “Estamos construyendo dos iglesias superpuestas, una a nivel tierra con seis metros de altura y sobre ella, otra convenientemente alta. Para ahorrar espacio fue preciso hacer muy alta la construcción de un ala de la casa, siendo que la iglesia no debía ser superada por otros edificios tuvo que ser bastante elevada, y eso favoreció aún más la construcción de una iglesia doble.”⁹

1.2 Estilo y aspecto externo

La ubicación y alineación del conjunto habitacional colindante con la iglesia encaja en la realidad de la zona. La visión global del complejo se logra muy bien desde la ribera opuesta del Mosa. El conjunto es de estilo gótico moderno predominante en la segunda mitad del siglo XIX. En ese entonces, tanto en la arquitectura como también en las artes plásticas, el estilo gótico moderno valía como modelo y símbolo del “arte cristiano”. Esto era válido ante todo para la provincia prusiana del Rin, que se había vuelto centro de la construcción de iglesias neogóticas. Por eso, para las órdenes católicas expulsadas, como también para las nuevas fundaciones, se recomendaba construir edificios conventuales en el estilo neogótico. Como ese estilo representaba el auge del cristianismo y de la Iglesia Católica, se volvió para las congregaciones exiliadas una expresión ideal para docu-

La iglesia vista desde el río Mosa



mentar la pertenencia a la Iglesia Católica y expresar la continuidad de su apostolado contra la legislación del Kulturkampf prusiano a pesar del consecuente destierro.¹⁰

Arnoldo Janssen quería edificarle al Señor una digna morada, pero le faltaban los medios materiales para una obra suntuosa. El hecho que el neogótico utilizara preferentemente ladrillos como material de construcción le fue favorable. Gracias a la existencia de arcilla y tierra arcillosa en las inmediaciones de Tegelen, fue posible fabricar cerca de Steyl ladrillos vidriosos y de este modo obtener material a bajo precio.

El gran complejo con ladrillos sin revoque encuadra con sencillez en la comarca. Por su tamaño, es imponente, pero sin pompa ni excesos. La iglesia doble con sus dos esbeltas torres forma el centro de todo el complejo. La fachada occidental, la más cercana posible a la ribera del Mosa, se halla a cierta distancia con respecto a los demás edificios, dando lugar a un agradable efecto de desmadrado. La fachada oriental va paralela con la calle casi en línea recta. Desde

El lado sur de la casa



Estatua de San Miguel,
Patrono de la casa



ese lado no es posible ver la terminación gótica del presbiterio de la iglesia, porque queda oculto detrás del frontispicio. Tampoco se pueden ver desde la calle las dos torres. El eje de la iglesia se inclina hacia el oriente debido a la ubicación del terreno.

Como queda dicho, el conjunto de edificios fue construido al estilo neogótico que predominaba en aquella época. La construcción está apuntalada por fuera con vigorosos contrafuertes y arbotantes.

La pared occidental entre las torres está dividida en sectores. En el sector inferior se halla el gran ventanal occidental de la cripta. Cuando en 1929/30 se instaló el gran órgano, un amplio rosetón original fue amurado por fuera, porque se temía que los vientos provenientes casi siempre del noroeste y con frecuencia cargados de humedad podrían dañar la sensible tubería del órgano. Por eso, ahora hay entre ambas torres solamente dos balcones cubiertos; el balcón inferior, con cuatro pilares de ladrillos y el superior, dividido por dos columnas adornadas con capiteles bien trabajados. Encima, en el tímpano del frontispicio, hay una estatua blanca del Arcángel

san Miguel, patrono de la casa, de tamaño superior al natural cincelada en piedra caliza.¹¹ Esa estatua fue regalada por el párroco Metz-macher de St. Jakob de Aachen. Una pintura blanca protege del desgaste la blanda caliza. La estatua se destaca luminosa sobre el oscuro ladrillo holandés del frontispicio y de las dos torres. También esto muestra hacia fuera parte del programa misionero de Arnoldo Janssen. Él veneraba a



Ventanal occidental de la cripta

san Miguel como el luchador por el honor de Dios y su Reino, ante todo en las misiones, pero también como protector y patrono de la casa y de la imprenta.

Es importante ver la interrelación que hay entre el exterior e interior de las dos iglesias y de cada uno de los demás edificios. Sólo así es posible apreciar la originalidad en la dirección de las obras, sus tensiones y armonías. ¡Un mérito genial de la gótica moderna! Según se dijo, la iglesia y los edificios conventuales son de ladrillo holandés. En la Segunda Guerra Mundial, el complejo de edificios fue muy afectado. Tan sólo la iglesia mayor recibió unos 30 impactos de proyectil, que sin embargo no produjeron daños que hicieran peligrar la construcción. El casco de la torre meridional fue arrancado por proyectiles y las ventanas quedaron muy dañadas. Estas últimas fueron restauradas en talleres propios bajo la dirección del hermano Walter Drathen. Aún es posible detectar las huellas de la guerra en la diferente coloración de los ladrillos. Los pilares y arcos colocados en las naves laterales dan a la



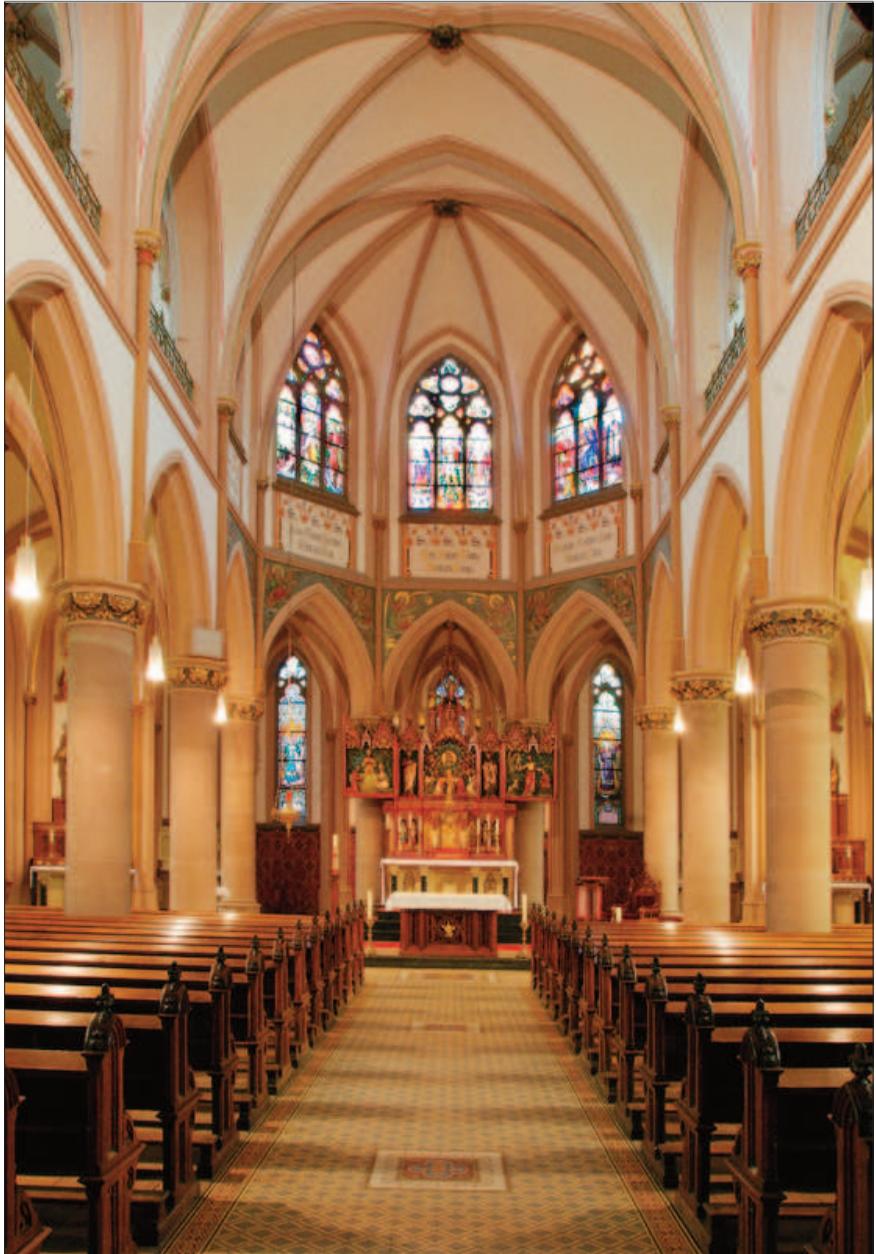
elevada estructura de la nave un poderoso sostén. Las naves transversales forman una unidad con las naves laterales. En la cripta ni siquiera son perceptibles, en la iglesia mayor, apenas se las distingue, ya que las naves laterales pasan simétricamente y las partes sobresalientes de la nave transversal fueron transformadas en galerías laterales. En el punto de intersección de ambas cumbres hay un delgado caballete.¹²

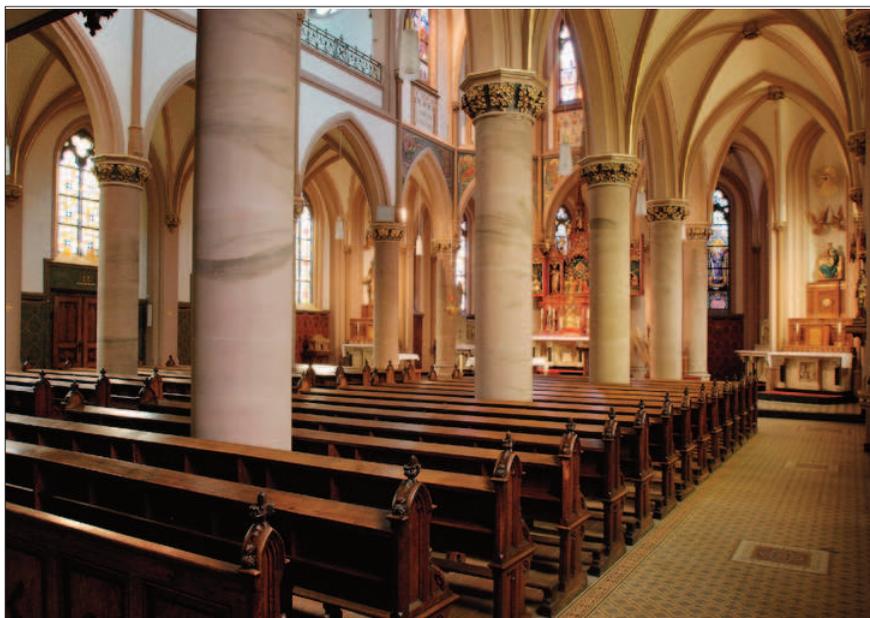
1.3 Vista global del interior de la iglesia mayor

Desde el comienzo se pensó en una iglesia doble, para hacerlo posible fue necesario empezar con la construcción de la cripta. En el Michaelskalender del año 1885, Arnoldo Janssen le da el nombre de “iglesia madre de todas las iglesias de la misión”,¹³ es decir, las que los misioneros de Steyl construirían en todo el mundo. Hasta el presente, ella es el máspreciado monumento conmemorativo de la generación fundadora, en donde la espiritualidad de Arnoldo Janssen quedó expresada conforme a sus deseos y se conserva hasta el día de hoy.

En consideración a la escasez de medios, el fundador pensaba colocar, tanto en la cripta como en la iglesia mayor, pilares de ladrillos y luego revocarlos. Sin embargo, los cohermanos le pidieron que hiciera colocar columnas más delgadas de arenisca, porque así la iglesia sería más diáfana para mejor honra de los santos ángeles. Entonces los invitó a rezar para conseguir un bienhechor que asumiera los gastos adicionales, lo que de hecho sucedió con éxito. Así el recinto de la iglesia mayor de 14 m. de altura se sostiene sobre 12 columnas de arenisca y dos semicolumnas; los capiteles están decorados con arabescos y follajes dorados de alta calidad, cuyos motivos no se repiten una sola vez. Las columnas separan la nave central de ambas naves laterales.

Las tres naves, la central y las dos laterales, dependen de la cripta. Pero el espacio útil de la iglesia mayor quedó ampliado por el presbiterio y las dos galerías al norte y sur que hacen de nave transversal y debido al menor volumen de las columnas de arenisca. El espacio útil da cabida a unas 500 personas, y algunas más, en caso necesario. Como ese espacio no era suficiente cuando todos los moradores de la casa asistían al mismo tiempo al culto divino, fue necesaria la iglesia doble. Desde el comienzo la cripta sirvió como espacio litúrgico a la comunidad local, ante todo a los hermanos y la iglesia mayor, a los estudiantes. Las celebraciones comunitarias tenían lugar en la iglesia mayor, un espacio adicional lo brindaban también las dos galerías. Era el lugar donde durante décadas se celebraron las despe-





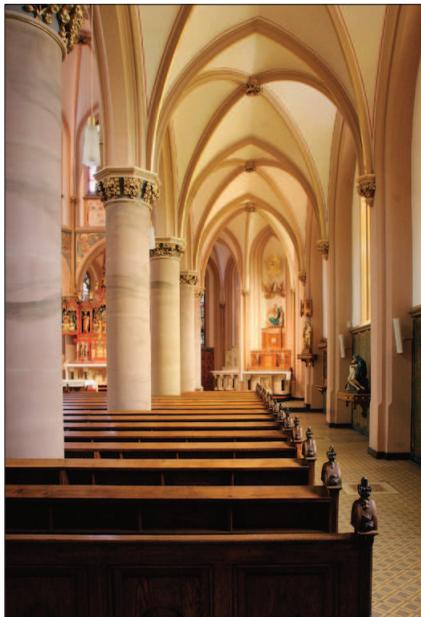
◀ Vista global de la iglesia mayor hacia el este

Columnas de la iglesia mayor

didadas de misioneros. Muchos recibieron allí la cruz misional en medio de una solemne ceremonia. Arnoldo Janssen envió personalmente unos 750 sacerdotes y hermanos a China y otros países asiáticos, al África y América del Sur. En total fueron unos 2.500 misioneros que hasta 1939 recibieron la cruz misional y fueron enviados desde la iglesia mayor.¹⁴

Las naves laterales se convierten inadvertidamente en una girola con cinco capillas. La primera de estas capillas solamente está semi-instalada, de modo que da la impresión de seguir siendo parte de la nave lateral.

El presbiterio y la girola están separados por columnas. El espacio entre las columnas del presbiterio tiene un metro menos que el de las columnas de la nave. En ambos lados la cuarta columna pertenece tanto a la nave como al presbiterio, lo que hace casi inadvertida la transición de la nave al presbiterio. Los contrafuertes que parten del ábside y de lo alto de las paredes de la nave central responden a los



Las dos naves laterales

contrafuertes de la parte externa del edificio, lo que da al exterior de esa construcción neogótica una agradable diversificación.

Las dos naves laterales tienen cinco ventanas que responden a los cinco travesaños de la bóveda. La ventana más oriental de ambos



Ciervos bebiendo sobre ambas puertas de acceso

lados ya es parte de la girola. Los altos ventanales en las naves laterales llenan de luz todo el espacio. Originalmente había allí diseños de tapiz. Los impactos de granadas de la Segunda Guerra Mundial destruyeron gran parte de estos ventanales y al restaurarlos, los diseños no fueron restituidos.

Las paredes debajo de las ventanas de las naves laterales están decoradas con cortinajes pintados – pardo rojizo en el presbiterio y verdes en las naves laterales. En el cortinaje rojizo están representadas aves y ciervos bebiendo, los verdes llevan el monograma de Cristo, peces, aves y también una serpiente con una manzana en la boca. Sobre las dos puertas de ingreso del lado norte aparecen las letras A y O (Alfa y Omega)¹⁵ como símbolo de la divinidad. Debajo fluyen siete fuentes y a ambos lados, hay un ciervo bebiendo (Cf Ap 21,6; 22,1; Ez 47,1)

2 PRESENCIA DE LA HISTORIA SALVÍFICA – VIVA Y DIRECTA PROCLAMACIÓN DE LA FE

Viniendo de la moderada luz de la cripta se pasa a la iglesia mayor orientada hacia el lugar del sol naciente, símbolo de Cristo. Si por un momento la mirada abarca la totalidad del recinto, sorprende la altura gótica, la luminosidad, agilidad y variedad de colores que se irradian desde el ábside. Luego de la moderada luz de la cripta, se tiene ahora la sensación de verse trasladado a una esfera ultraterrena, a la “Jerusalén celestial” de la que hablan las numerosas imágenes angélicas del altar, de los ventanales y paredes. Pero aquí no sólo se halla representada la Jerusalén del cielo, sino todo el acontecer salvífico, empezando por la Antigua Alianza y continuando hasta la consumación con el cielo nuevo y la tierra nueva.



Vista general del presbiterio con los ventanales

Ésta fue la realidad que el fundador de la obra misional de Steyl quiso hacer presente en la primera iglesia construida por él. Era el mundo en el cual vivía, totalmente radicado en la vida concreta de todos los días con sus obligaciones y desafíos, sus conflictos y dificultades y al mismo tiempo, totalmente presente en la otra esfera, es decir, en el mundo de la fe que para él era tan concreto y cercano como el mundo natural que nos circunda. Para él no había dos mundos o dos realidades distintas, su profunda fe le hacía ver los acontecimientos diarios a la luz de Dios y de la Iglesia. Deseaba que también sus hijos e hijas en medio de las banalidades cotidianas tuvieran su mirada fija en lo eterno y perdurable. Cada imagen, cada escultura, palabra y sonido dan testimonio de un mundo que perdura más allá de la muerte y que, sin embargo, ya está presente.

La iglesia como recinto del Espíritu

La imagen primitiva de la Iglesia fue la de un edificio espiritual construido con las piedras vivas de los fieles que acudían al templo para alabar a Dios (Cf 1 P 2,5). También san Arnoldo deseaba edificar una comunidad viviente que en el encuentro cotidiano con el Señor resucitado debía encontrar el sentido y la orientación de su vida misionera: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mt 18,20). El edificio de piedras proporcionaría el marco y la atmósfera externa donde constantemente estas palabras de Jesús debían hacerse realidad. Los misioneros, las misioneras, y ante todo los jóvenes estudiantes, encontraban en la iglesia mayor un ambiente que les permitía llegar a un contacto más profundo consigo mismos y con Dios, razón última de su existencia, y prepararse con renovado fervor a su vocación misionera.

Por eso, no se puede subestimar la estructura del lugar, ya que crea la atmósfera en la cual las personas se apaciguan y concentran, experimentando acogida, defensa y bendición; sienten de modo misterioso que allí se tocan el cielo y la tierra. La iglesia con su instalación interior, con sus claros y sombras, su acústica, sus obras

artísticas y cuadros, con sus colores y simbolismos, de alguna manera quiere hacer visible lo que por su naturaleza es invisible. La vida de fe adquiere una presencia visible o tangible. Además, las funciones litúrgicas, las plegarias y cantos comunitarios encuentran en esa iglesia el marco adecuado.

Los templos y su ornamentación artística tienen que hablar por sí solos. De hecho lo hacen en forma muy rudimentaria y son pocos los que perciben con facilidad el lenguaje de las piedras. Por eso, es necesario explorar su significado simbólico y dejarse invadir por él. “En una época, en la que muchos buscan encontrar por caminos inciertos el sentido de la vida, acicateados por interrogantes acerca de lo eterno y la esperanza de un encuentro con Dios, nunca será excesiva la estima que se dé al significado de un signo visible de la fe que puede ser una clara indicación de esperanza.”¹⁶

Los templos y las obras de arte son mensajes de fe que sus autores han erigido en la piedra. La decoración ambiental y la espiritualidad comunitaria concuerdan entre sí. Así también Arnoldo Janssen y sus compañeros de la generación fundacional movilizaron las piedras para hacer presente el cielo en la tierra. Crearon un lugar para que se encontrara Dios y el hombre, el cielo y la tierra. Nos legaron un edificio en el que es posible ver y percibir su espiritualidad, su visión del mundo presente y futuro, ante todo el mundo de la misión, aquello que los conmovía en lo más íntimo.

La iglesia mayor nos permite abrir una puerta de acceso al mundo espiritual de la generación fundacional y descubrir allí los ocultos tesoros de fe. Su ornamentación interior es un testimonio edificante de fe que respondió a los interrogantes y temores del hombre en el momento de fundarse la obra misional de Steyl, pero que son interrogantes y temores aún hoy nos siguen agitando. El edificio habla de las esperanzas y de los anhelos de la comunidad de Steyl que fue colocando piedra sobre piedra para levantar una digna morada a la divina Trinidad. Parte integrante del mundo espiritual de Arnoldo Janssen y de la generación fundadora era la convicción de ser enviados a las multitudes que aún no conocen a Jesucristo y anunciarles la Buena Nueva de la salvación.

Así como hay una teología narrativa en la doctrina cristiana que es transmitida verbalmente como memoria de hechos salvíficos, así también podemos considerar la ornamentación de la iglesia mayor como testimonio de fe expresado en la piedra. A través de muchos años, los miembros de la comunidad y ante todo los jóvenes, absorbieron día tras día esta catequesis viviente y de este modo asimilaron también la espiritualidad de Arnoldo y de la generación fundadora. Sin lugar a duda, ésta era la intención del fundador. Así como fue reproduciendo sus experiencias de fe en muchas de las plegarias compuestas por él haciéndolas accesibles a los demás, del mismo modo también utilizó el “templo” como anuncio viviente de fe.

La comunidad religiosa y misionera del pequeño núcleo de elegidos – la ekklesia – es la que llena de vida el templo de piedra. Esa comunidad misionera es parte de la Iglesia de Jesucristo y puede ver en el edificio un símbolo de sí misma, compuesta de piedras vivas que forman un todo cuya piedra angular es Jesucristo, el Verbo de Dios encarnado. Por lógica que a ella pertenecen también los ángeles y santos. Este simbolismo se descubre al reflexionar en el sin número de ladrillos que componen la construcción de la iglesia.

3 EL ALTAR MAYOR

Liturgia celestial y terrena

El ábside de la iglesia mayor está instalado sobre cinco octavos de círculo.¹⁷ El área del altar comienza con una elevación en la cuarta columna y tiene unos 9 m. de fondo. Abarca 1/3 del eje oeste-este. El presbiterio es extrañamente grande en relación al conjunto de la iglesia. Esta amplitud era necesaria para el deseado desarrollo de la liturgia, especialmente para las ordenaciones sacerdotales y la emisión de votos, pero ante todo, para celebrar las despedidas y el envío de misioneros.

En el centro óptico del presbiterio se halla el altar mayor, construido en estilo gótico aliforme. Proviene de Sittard y es obra del artista Raymakers. Se asciende a él por tres escalones de granito negro. Al abrirse las aletas, el altar mayor ofrece una visión grandiosa de los momentos más significativos de la historia de la salvación que se vuelven presentes en la celebración litúrgica.

3.1 Encarnación y Eucaristía

La representación de la historia humana y salvífica hace que la iglesia aparezca como imagen del cielo. Así como en la eternidad las épocas están todas presentes, también en las representaciones de la iglesia mayor están representados no sólo los acontecimientos más importantes de la historia de la salvación, sino ante todo su celebración en la liturgia celestial y terrena. El fundador deseaba que el misterio celebrado a diario en la liturgia, estuviera expresado, en cierta medida, en la iglesia y ante todo, en el presbiterio. Cien años más tarde el Concilio Vaticano Segundo diría al respecto:

“La Iglesia, sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia. Es característico de la Iglesia ser, a la vez, hu-



El altar mayor

mana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina, y todo esto de suerte que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos” (CSL 2).

Sin lugar a duda, podemos afirmar que san Arnaldo estuvo impulsado por este espíritu. Era el fundamento de su vida interior que daba sentido y meta a su acción. De ahí procedía también su gran amor a la liturgia, especialmente a la Eucaristía en la que ‘se ejerce la obra de nuestra redención’ como lo dice el Concilio. Pero no hemos de olvidar que la devoción eucarística de Arnaldo estaba influenciada por la teología y religiosidad de su época. Partiendo de la teología de Matías Scheeben que lo marcó profundamente, ante todo en cuanto a los misterios de la Trinidad y de la gracia, la Eucaristía fue para Arnaldo en un primer momento un medio de la gracia. Por eso, el “Trono de la Gracia” fue colocado en medio del retablo del altar. La diversidad de prácticas religiosas y devociones que Arnaldo había introducido eran expresión de una profunda experiencia de Dios. La concentración en el misterio central de la fe cristiana otorgó a su vida espiritual unidad interior, hondura y animación.

La acentuación de la dimensión trinitaria de la Eucaristía fue un rasgo propio de la espiritualidad eucarística del fundador que le dio sentido duradero. Su veneración de la Eucaristía estaba radicada en el misterio salvífico del cristianismo, tal como lo recalca el Concilio Vaticano Segundo (CSL). Por lo tanto, no es algo aislado, sino que va incorporado a los misterios centrales de la fe: Trinidad, Encarnación y Redención.

En el momento de la primera fundación, el misterio de la Encarnación del Verbo Divino estaba con toda su plenitud en el centro de la piedad de Arnaldo. Por eso, no representó en la iglesia mayor el misterio navideño tal como preferentemente lo expresa la piedad popular, sino la culminación de la Encarnación con su entrega en la cruz y la adoración del Cordero en la Jerusalén celestial. En

cada celebración eucarística, incluso en Navidad, realizamos el misterio de la redención en su totalidad. Así lo expresa el prefacio en la fiesta de la Presentación del Señor: “Porque hoy revelas el misterio de nuestra salvación, hoy manifiestas a tu Hijo Jesucristo, luz de las naciones. Él apareció en la tierra como un hombre mortal y nos dio nueva vida en el resplandor de su vida divina.” Y en la celebración eucarística decimos: “Anunciamos tu muerte, Señor, y proclamamos tu Resurrección hasta que vuelvas.” Al celebrar la Eucaristía participamos en el Hoy del acontecer salvífico del cristianismo, esto es, en la Encarnación, pasión, muerte, resurrección y glorificación de Jesucristo y somos incorporados a este acontecer.

3.2 Modelos del Antiguo Testamento

En la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, el Verbo que se hizo carne y se entregó por nosotros (Cf Hb 1,2). De modo que la encarnación, vida, pasión, muerte y glorificación de Jesús no son solamente hechos fundamentales para la fe cristiana, sino que determinan esencialmente la historia humana en general. La “plenitud de los tiempos” es el centro de todo el acontecer, el eje del universo y al mismo tiempo la meta hacia la cual tiende toda la realidad humana. Por eso, no es de extrañar que para Arnoldo tuvieran importancia en todo esto también los modelos del Antiguo Testamento y fueran representados en el altar mayor.



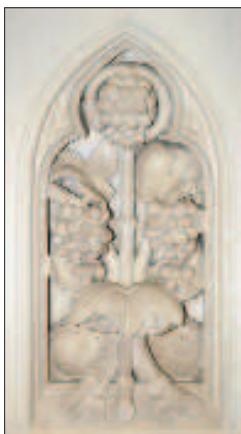
3.2.1 El Arca de la Alianza

El centro del altar descansa sobre una mesa de arenisca blanca que en la parte delantera está interrumpida por cuatro columnas de mármol cuyos capiteles sostienen el altar. En el centro de la parte frontal puede verse el arca de la alianza sobre la cual hay dos querubines arrodillados, detrás está el candelabro de siete brazos y la cortina del santísimo del templo. Los querubines arro-

dillados sobre el arca de la alianza quieren invitar a los fieles a recordar la presencia de Dios en el Santo de los Santos oculto detrás de la mencionada cortina del templo. El trigo y las uvas a ambos lados simbolizan la presencia del Señor en la Eucaristía.

San Arnaldo contemplaba la Eucaristía como la renovación del sacrificio del Calvario, en el que Jesús se ofreció a sí mismo al Padre celestial como el Cordero divino. Además, valoraba y amaba de

modo especial la adoración del Santísimo Sacramento. Lo fascinaba la presencia real de Cristo en la Eucaristía y personalmente tenía una relación profunda con el misterio de la presencia del Señor en su Iglesia. Esta realidad la expresó de distintos modos, por ejemplo, en conferencias acerca del tabernáculo, en permanencias frecuentes



Racimos de uva



Trigo

y prolongadas ante el Santísimo Sacramento, y especialmente en sus años juveniles no pocas veces pasaba largas horas en la capilla. Las oraciones que redactó, se dirige al Señor Sacramentado.

Por eso, no es de extrañar que haya tomado del Antiguo Testamento sobre todo los símbolos que tratan de la presencia de Dios. En este sentido podemos considerar como símbolo del tabernáculo el Arca de la Alianza que para los israelitas era un signo de la presencia de Dios, que ellos llevaron consigo en su travesía por el desierto y que luego, en el templo, le asignaron un lugar de privilegio. Por un lado, este pueblo era consciente de la trascendencia de su Dios; ante todo los grandes profetas acentuaron repetidas veces que la inmensidad de Dios no podía ser contenida en una casa de piedra. Por otro lado, este Dios se manifestaba en determinados lugares y momentos. Ordenó a Moisés la construcción del arca de la alianza, habitó de modo particular en la “Tienda del Encuentro”, a la que sólo Moisés tenía acceso. Salomón edificó al Señor un templo suntuoso y el arca de la alianza fue colocada en la “Casa del Señor”. Cuando alabaron al Señor con trompetas, címbalos e instrumentos musicales con las palabras: “Porque es bueno, porque es eterno su amor”, una nube llenó el templo. Los sacerdotes no pudieron continuar su servicio a causa de la nube, pues la gloria del Señor había llenado la casa de Dios (Cf 2 Cro 5,13-14).

De modo similar, san Arnoldo era consciente de la omnipresencia de Dios y en esa presencia vivía de continuo. Pero también tenía conocimiento de los lugares en los cuales se hace perceptible la infinita trascendencia de Dios. Sabía que el hombre necesita de tales lugares en los que puede experimentar de modo especial la cercanía y bondad de Dios. De ahí su amor y celo en la ornamentación de iglesias y capillas.

3.2.2 El sacrificio de Melquisedec

Mientras que en la parte inferior del altar la representación expresa con mucho vigor la constante presencia del Señor, las dos alas del altar presentan la idea oblativa con ejemplos del Antiguo Testamento. El ala izquierda muestra la ofrenda de pan y vino hecha por Melquisedec relatada en la historia de los primeros patriarcas de Israel: “Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, y bendijo diciendo: ‘Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra, y bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tus manos’, y Abram le dio la

décima parte de todo lo que llevaba” (Gen 14,18-20).

Este encuentro de Abrahán con Melquisedec prueba que el “Altísimo Dios, creador de cielos y tierra,” a quien adora Melquisedec como representante de toda la humanidad, es el mismo Dios de Abrahán. En este pasaje se alude a lo que después de muchos siglos, el apóstol Pedro al referirse a la universalidad de la salvación donada por Cristo a todos los pueblos, afirma: “Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato” (Hch 10,34-35).



El ala izquierda del altar mayor –
El sacrificio de Melquisedec

Desde siempre la Iglesia vio en la ofrenda de pan y vino (Cf Hb 7,1-17) un símbolo de la Eucaristía. La imagen del ala izquierda del altar representa con libertad artística a Melquisedec con vestiduras sacerdotales y regias que, de pie detrás del altar, sostiene en sus manos el pan de la ofrenda tal como lo hace hoy el sacerdote durante el ofertorio. Sobre ese altar hay un cáliz grande con vino y dos cálices pequeños. A la derecha del altar está Abrahán de rodillas en actitud reverente, y Lot a la izquierda. El fondo está decorado con dos grandes palmeras.

Melquisedec es el primer sacerdote mencionado en la Biblia. No pertenece al linaje de Abrahán, lo que significa que también fuera del pueblo elegido había adoradores del Dios verdadero. Él era sacerdote y rey, de por sí una asociación desconocida en el Antiguo Testamento que después fue aplicada a Jesucristo. A Melquisedec se lo describe como rey de Salem, la futura Jerusalén, la “ciudad de paz” (Cf Sal 76,2). Llegará el día en el que Jesús vendrá como rey de Jerusalén, como “Príncipe de la paz”, trayendo a toda la humanidad la verdadera paz. El sacrificio de Melquisedec finaliza con la bendición sobre Abrahán.

También en el profeta Malaquías encontramos un texto que en el Nuevo Testamento se aplica a las ofrendas de pan y vino: “Desde que sale el sol hasta el ocaso grande es mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura.” (Ml 1,11)

El significado de Melquisedec para el pueblo de Israel está expresado en el salmo 110, llamado salmo mesiánico: Tú eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré como rocío antes de la aurora. El Señor ha jurado y no se arrepiente. Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec” (Sal 110,3-4). Este salmo se aplica preferentemente a Cristo (Cf Hb 7,21).

En el Nuevo Testamento, ante todo en la carta a los Hebreos (Hb 1-10), Cristo es designado sacerdote eterno a semejanza de Melquisedec. “Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes, y lo bendijo, al cual dio Abraham el diezmo de todo, y cuyo nombre significa, en primer lugar, ‘rey de justicia’ y además,

rey de Salem, es decir, 'rey de paz', sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre." (Hb 7,1-3)

El autor de la carta a los hebreos menciona en forma destacada a Melquisedec que irrumpe sin un principio y perdura sin final, igual que un símbolo de existencia eterna. Es tan grande, que incluso Abrahán el padre del linaje, le entregó los diezmos, con todo, es sólo un arquetipo del verdadero y eterno sumo sacerdote y mediador de la Nueva Alianza para quien valen las palabras: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec", que es causa de salvación eterna para todos los que creen. (Cf Hb 5,9; 7,17)

Contemplando la Eucaristía como la renovación del sacrificio en el que Jesús de ofreció a sí mismo al Padre celestial como el Cordero divino, san Arnoldo escribió: "Por consiguiente, en la santa Misa debemos renovar con el Salvador nuestros votos y repetir el acto de entrega que ellos encarnan, sin temer el sufrimiento."¹⁸ Esta entrega, especialmente en el dolor, tal como ya la vivió Abrahán, está bien representada en el ala derecha del altar.

3.2.3 El sacrificio de Isaac

Mientras en el ala izquierda se presenta más bien el carácter simbólico del pan y del vino, el ala derecha ofrece el sacrificio de Abrahán como símbolo del verdadero y eterno sacrificio que Jesús ofreció por nosotros en la cruz. En el centro del cuadro, está Abrahán posando su mano izquierda sobre la cabeza de Isaac en signo de bendición y protección, mientras que su derecha con el brazo extendido sostiene el cuchillo, pronto a sacrificar a su hijo que, con las manos cruzadas, está arrodillado sobre una pila de leña. Arriba a la derecha, se ve un ángel que extiende la mano y agarra el cuchillo de la mano de Abrahán. Abajo sobre el suelo, se ve una zarza y un carnero enredado en ella, que luego Abrahán sacrificará en lugar de su hijo.

Esta imagen grafica el acontecimiento narrado en Génesis 22. Entre los numerosos sacrificios del Antiguo Testamento se reconoce

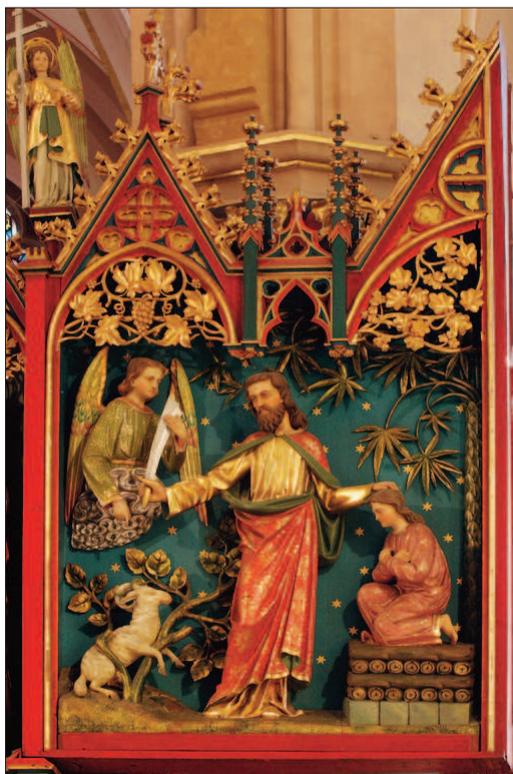
precisamente éste como símbolo del verdadero sacrificio. El sacrificio es una de las formas más primitivas de adoración. Ya en la segunda generación de la humanidad como está narrado en el Génesis vemos el primer sacrificio en la historia de Caín y Abel (Cf Gn 4,3-4).

Más adelante, hay noticia de sacrificios parecidos, por ejemplo, Noé (Gn 8,20-219), Abrahán (Gn 15,8-10), Jacob (Gn 46,1) y otros. En el Génesis encontramos repetidas veces patriarcas que levantaron altares al Señor y sobre ellos ofrecieron sus sacrificios.

La tradición israelita (2 Cro 3,1) identifica el monte Moria, sobre el cual Abrahán había de inmolar a su hijo (Cf Gn 22,2), con el lugar del futuro templo de Jerusalén. Según Gn 22,16-17, después que Abrahán mostró su disponibilidad de entregar a su hijo y con él su futura descendencia, Dios renovó su juramento de mantener su alianza. Le prometió de nuevo una descendencia tan numerosa como la arena de las playas marinas y de bendecir en él a todos los pueblos de la tierra, porque atendió la voz de Dios.

Desde tiempos remotos, los cristianos vieron en el sacrificio de Isaac una profunda alegoría con el sacrificio de Jesús en la cruz. Hay muchas semejanzas, porque así como Isaac, también

El ala derecha del altar mayor
El sacrificio de Abrahán



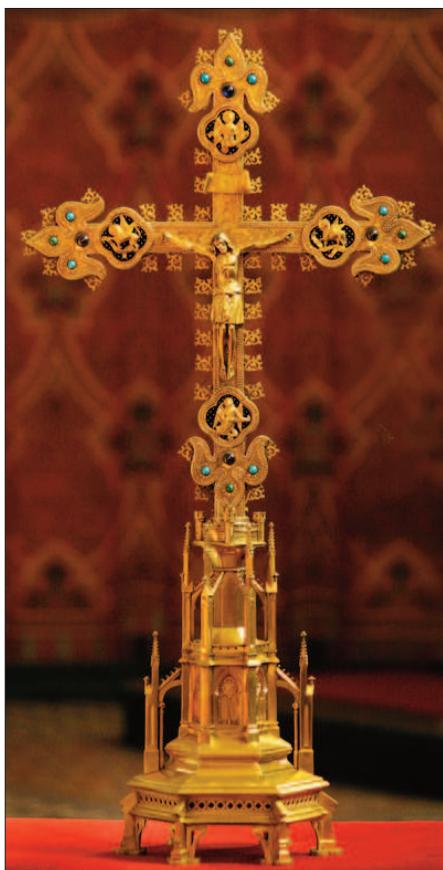
Jesús es el Hijo único amado por su Padre. También Jesús, como Isaac, cargó el leño para su propia inmolación que se realizó sobre un monte de Jerusalén. El Calvario, sobre el que murió Jesús, es un cerro de la cordillera del Moria. En el primer versículo del Evangelio de Mateo, Jesús es llamado hijo de Abrahán (Cf Mt 1,1). En la respuesta de Abrahán a la pregunta de Isaac acerca de la víctima, éste dice: “Dios proveerá el cordero para el holocausto”, algunos lo interpretaron como un anuncio profético (Cf Gn 22,7-8) que tendría cumplimiento en el sacrificio de Jesús, el “Cordero de Dios”: “Cristo nos rescató a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abrahán y por la fe recibiéramos el Espíritu de la promesa.” (Gal 14).¹⁹ De hecho, sólo en él son bendecidos todos los pueblos de la tierra.

No es de admirar que san Arnoldo, en su gran amor a la pasión de Jesús, diera a este símbolo de perfecta inmolación un lugar destacado en su primera iglesia. Le gustaba explicar textos del Nuevo Testamento como cumplimiento de promesas hechas en el Antiguo. Así también aquí en el altar están representadas las promesas y figuras del verdadero sacrificio y su celebración en la liturgia.

4 TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO

4.1 El crucifijo del altar

Finalmente llegamos a la cruz, centro del altar, hacia la cual van dirigidos todos los símbolos y todas las promesas. Es una cruz enchapada en oro, adornada con perlas y piedras preciosas. Está colocada sobre el tabernáculo. En medio de la variedad de imágenes, casi pasa desapercibida, y sin embargo, es el signo del acontecimiento que da sentido y es meta de toda la historia humana. En ella se hizo



realidad lo que fue insinuado misteriosamente en el Antiguo Testamento, o sea, el sacrificio de la nueva y eterna Alianza en la que Cristo, por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios (Cf Hb 9,14). “La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado” (LG 3). El Vaticano Segundo define el sacrificio eucarístico “fuente y cumbre de toda vida cristiana”. Cada vez que comen este pan y beben esta copa los cristianos anuncian la muerte del Señor, hasta que vuelva (Cf 1Co 11,26).

Un deseo ferviente de san Arnoldo fue que su comunidad participara en la entrega

de Jesús mediante la participación en la Eucaristía tratando de vivir diariamente las actitudes de Jesús. Cita a san Pablo: “Cristo murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” (2 Co 5,15) y agrega: “Por ello cada día Cristo muere incruentamente en el santo sacrificio de la Misa.”²⁰

A los lectores del ‘Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús’, escribió: “¡Qué gloriosos y meritorios son los sufrimientos sobrellevados en unión con Cristo! Son pruebas del amor de Dios hacia los hombres. Pensemos en las cinco llagas de nuestro Salvador. Moisés golpeó la roca con su bastón y brotó una fuente de agua viva. Así en el cuerpo de Cristo se abrieron fuentes de las que brotan alegría, luz y honor para él y para todo el cielo.”²¹

4.2 El trono de la gracia

En el centro de la mesa de granito grisáceo está el tabernáculo. La puerta de una sola aleta es de metal dorado y sobre ella está representada la Santísima Trinidad de una manera particular, es el así llamado ‘trono de la gracia’. Dios Padre sostiene el cuerpo exánime de su amado Hijo Jesús, descendido de la cruz, y sobre él está el Espíritu Santo en forma de paloma. Esta imagen ilustra uno de los textos favoritos de san Arnoldo, a saber, “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Esta imagen nos remite nuevamente al núcleo de la espiritualidad trinitaria y al carisma misionero del fundador de la obra de Steyl. En esta imagen, el Padre entrega a la humanidad a su Hijo unigénito hasta la muerte en cruz, y por la fuerza y presencia del Espíritu, quiere incluir en este misterio de amor y misericordia a todos los hombres. Para hacerlo realidad, Arnoldo dedicó su vida entera y muchas de sus iniciativas misioneras. En efecto, esta efigie del trono de la gracia junto con el cuadro de la adoración del Cordero constituyen el punto central de la iglesia mayor.

El trono de la gracia es la creación más importante de los diversos intentos de representación trinitaria. Con la Encarnación del Verbo



quedó atenuado el mandato del Antiguo Testamento: “No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra” (Ex 20,4). Jesús, imagen del Dios viviente que descendió del cielo, afirma: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9). Con su forma humana, sus palabras y acciones fue la revelación del Padre. Nos hizo vislumbrar en algo el misterio escondido de Dios y su esencia trinitaria. Los cristianos, progresando en el conocimiento de Dios, se animaron con libertad de espíritu a expresar en imágenes este misterio basándose en representaciones bíblicas. En realidad, el trono de la gracia fue un nuevo tipo de imagen surgido en el siglo XII en conexión con la incipiente mística pasionista. Representa también al Padre en figura humana con rasgos semejantes al Hijo, pero de más edad. También expresa en forma humana su amor y compasión hacia el Hijo amado. Con gran dolor lo sostiene en sus brazos al ser descendido de la cruz. La denominación “trono de la gracia” procede de Martín Lutero.²²

En algunas imágenes antiguas, Dios Padre hace de trono o también de altar para el Hijo suspendido en la cruz, al que recibe con los brazos extendidos. La representación de nuestra iglesia mayor muestra al Hijo descendido de la cruz descansando en los brazos del Padre. Son visibles las llagas del costado y de la mano derecha. El Padre no sólo sostiene en sus brazos al Hijo unigénito, sino con él abraza también a todos los hombres, a los que ama como a hijos creados a su imagen. Abraza a toda la humanidad sufriente, en especial a los que por amor a él y a sus semejantes arriesgan y entregan su vida. Ningún sufrimiento, persecución, dolor y aflicción soportado por ellos es inútil, sino que todo está cobijado en los brazos del eterno Padre, junto al Varón de dolores.

Con la fe en la resurrección esta representación puede llevarnos al capítulo 21 del Apocalipsis que dice: “Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.” (Ap 21,3-4) La muerte no tiene la última

palabra, sino la vida. Sólo en la fe de la resurrección tiene sentido el misterio que celebramos y esa fe nos hace encontrar sentido y esperanza también en el sufrimiento y en el dolor. ÉL, Padre amante, que entregó al Hijo unigénito por nosotros, nos cobijará entre sus brazos y secará toda lágrima de nuestros ojos.

En la parte superior del cuadro, sobre la corona del Padre, está el símbolo del Espíritu Santo, una paloma con las alas extendidas. De sus costados brotan rayos que recuerdan las palabras del salmista: “A la sombra de tus alas me cobijo” (Sal 57,2), o también: “Tú eres mi socorro, y yo exulto a la sombra de tus alas” (Sal 63,8). Las expresiones “alas del Espíritu”, a la “sombra de sus alas”, te “cubrirá con su sombra, el “poder de Dios” y otros términos bíblicos conocidos, por los poetas y profetas del pueblo elegido eran manifestación de la fuerza y protección de Dios experimentadas en todas las adversidades.

La dinámica del Espíritu en la entrega de Jesús

El Espíritu de Dios, que como fuerza infinita de amor existe desde la eternidad entre el Padre y el Hijo, es la dinámica de su recíproca entrega la que los movió e impulsó a esta obra de indescriptible amor. “Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo,” dice la carta a los Hebreos (9,14).

Según los Sinópticos, el Espíritu es inseparable de la vida de Jesús. Jesús es su único portador. Desde el instante de su concepción el Espíritu estaba con él. En el bautismo, bajó con toda su plenitud sobre él y quedó en él (Cf Mc 1,10). Jesús estaba lleno de la fuerza del Espíritu, fuerza que desde entonces actuó en él a través de todas sus palabras y acciones, y lo colmó de júbilo y alegría (Cf Lc 10,21).

Es el Espíritu el que dio a Jesús la conciencia de su relación única con Dios y su misión en Israel. Pero el Espíritu también lo condujo e impulsó al desierto donde debía superar la tentación (Cf Mc 1,2). Esa tentación agredió ante todo su relación con Dios y el modo de realizar su reino mesiánico. Podría ser un reinado de poder, éxito, honra y glorificación propia, pero el Espíritu hizo ver a Jesús el camino se-



El símbolo del Espíritu Santo que está sobre el Padre

ñalado por el Padre, que era un mesianismo de servicio, de entrega a los demás, de liberación para los pobres. El Espíritu lo asistió en la tentación y le dio fuerza para rechazarla. Y luego, en la fuerza de este Espíritu, Jesús fue al poblado para desatar a los prisioneros de sus cadenas y levantar a los

oprimidos. Todo lo que Jesús hizo y dijo de allí en adelante, se realizó en la fuerza del Espíritu, tanto el anuncio de la Buena Nueva, como su dedicación a los pobres y la curación de los enfermos.

Fiel al camino trazado el Espíritu lo fue conduciendo, con extrema solidaridad con los sufrientes y pecadores, incluso en su propio dolor y pasión. El Espíritu tuvo parte en los sufrimientos de Jesús hasta su muerte en la cruz. Por eso se puede afirmar: "La historia de Jesús es al mismo tiempo la historia del Espíritu Santo que descendió y permaneció en él. De ahí se puede deducir que la historia del Mesías sufriente, del Hijo de Dios, es también la historia de los sufrimientos del Espíritu de Dios."²³

El Espíritu lo acompañó en el dolor y en la muerte. De este modo, el camino doloroso del Hijo es también el camino que el Espíritu recorre con él. Aun cuando el Espíritu lo llenó de divino poder en el anuncio del Reino de Dios y en la curación de los enfermos, no hizo de él un "superhombre". Compartió su humano padecer hasta la muerte de cruz.²⁴

La pasión de Jesús comenzó en el Huerto de los Olivos cuando, asaltado por la angustia y el miedo, se postró en tierra rezando: "Abbá, Padre, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú" (Mc 14,36). Es el

poder del Espíritu que en este abandono extremo le hizo rogar: “Abbá, Padre”. Y es el mismo Espíritu que lo capacitó a responder “pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”. El Espíritu fue con él hasta la cruz sobre el Gólgota. Al respecto escribe Moltmann: “Sobre el Gólgota el Espíritu sufre la pasión y la muerte del Hijo, pero sin morir con él.”²⁵

¿Cómo imaginar el dolor del Espíritu? ¿De qué modo vivió el Espíritu la pasión y muerte de Jesús? El evangelio de Marcos dice: “Jesús lanzando un fuerte grito, expiró” (Mc 15,37). Según el evangelista Juan: “Inclinando la cabeza entregó el espíritu” (Jn 19,30). Lo que describen Marcos y Juan en este texto es lo que experimentó el Espíritu en la pasión de Jesús, que al “expirar Jesús, lo expira a él”. Sin embargo, precisamente cuando los sentidos abandonaron a Jesús y entró en el reino de la muerte, el Espíritu Santo abogó por él con inefables gemidos y fuerza en esta extrema debilidad (Cf Rm 8,27). Se confirman así las palabras de la carta a los Hebreos que Jesús se ofreció al Padre por el Espíritu Eterno (Cf Hb 9,14).



Los dos ángeles junto al trono de la gracia

Pero la muerte de Jesús no fue el final, sino que el Padre lo resucitó en el poder del Espíritu a una vida nueva (Cf Rm 6). Y no sólo a él, sino a todo su pueblo, tal como ya lo había anunciado el profeta Ezequiel al dirigir la palabra de Dios a los huesos resacos: “He aquí que yo voy hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis” (Ez 37,5). De hecho, Jesús era el único portador del Espíritu. Desde su concepción y durante toda su vida, en su muerte y resurrección estuvo lleno

del Espíritu. Si se nos permite la expresión, el Espíritu fue el mejor compañero de Jesús, y él después de resucitar se lo envió a sus discípulos y a todos los que creen en él.

A semejanza de Jesús que, impulsado por el amor del Espíritu se ofreció a sí mismo por nosotros al Padre, también a nosotros el mismo Espíritu nos capacita a participar en esta dinámica de amor. Estamos llamados a ofrecernos como una víctima viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero y adecuado culto a Dios. No hemos de acomodarnos al mundo presente, a sus valores y “obras muertas”, sino más bien transformarnos mediante la renovación del espíritu según la imagen del Hijo (Cf Rm 12,1-2).

La imagen de Dios en san Arnaldo

No es casual que la Trinidad esté representada en el centro del altar. Su objetivo es más bien poner ante la mirada el inefable misterio que allí se realiza. En la ‘plegaria eucarística romana’, después del prefacio el celebrante se dirige al Padre en nombre de todo el pueblo y le pide que, por Jesucristo y en el Espíritu Santo, se digne aceptar la ofrenda. Esta oración es como un nuevo preludio que tiene como finalidad conducir a los fieles a lo esencial del acontecimiento eucarístico, esto es, al acto que redimió a la humanidad y a la perfecta glorificación de Dios.

La imagen y la plegaria forman una unidad. La imagen señala la meta y el contenido de toda plegaria cristiana, que también fue el contenido de la espiritualidad trinitaria de san Arnaldo. En la elección de esta representación el fundador de la obra misional de Steyl reveló algo de su mundo interior y de su vida de oración. Toda plegaria es adoración, alabanza y acción de gracias que va dirigida en último término al Padre como fuente y origen de toda vida y existencia. Jesús, el Cordero inmolado, es nuestro camino hacia él, tal como lo expresó san Arnaldo ante todo en su veneración del Corazón de Jesús. En diversas ocasiones describió la actuación que tuvo el Espíritu Santo en la pasión de Jesús y en su resurrección, para ello se basó en la afirmación fundamental de la carta a los Hebreos

(Cf 9,14), en san Ambrosio doctor de la Iglesia, en santo Tomás de Aquino y en la siguiente cita del misal romano: “Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, que por la voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, por medio de tu muerte diste la Vida al mundo; concédeme que la recepción de tu santísimo Cuerpo y Sangre me purifique de mis pecados y me proteja de todos los peligros.”²⁶



Los cuatro ángeles detrás del candelabro

En una explicación más detallada, Arnoldo expone los fundamentos bíblicos de la relación del Espíritu Santo con el Sagrado Corazón de Jesús, diciendo: “La relación del Divino Redentor con la persona del Espíritu Santo no es una invención, sino que se halla indicada en varios lugares de la Sagrada Escritura. Jesús fue formado, ungido y conducido por el Espíritu Santo, y en virtud de ese Espíritu obró milagros, padeció y murió, y por él se hizo fuente de gracia de la que

manan bendiciones incesantes para la humanidad. Ya durante su vida mortal, el Corazón de Jesús fue un horno ardiente, rebosante del fuego de amor y gracia del Espíritu Santo.”²⁷

En su primera regla impresa, el fundador había escrito: “En el divino sacramento de la Eucaristía los cohermanos pueden obtener del Corazón de Jesús abundantes gracias del Espíritu Santo. Pues Jesús mismo afirmó: Yo soy el Pan vivo bajado del cielo... El que cree en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él.” (Cf Jn 6,51; 7,37-38)²⁸

La vida cristiana se efectúa y progresa por la acción del Espíritu Santo que vive y ora en el alma con gemidos inefables (Cf Rm 8,26). Así el trono de gracia puede ser la pauta de nuestra propia vida de oración, para que capturados por las mociones del Espíritu, vibremos alabando el amor de Dios que nos fue donado por el amor de Jesús y su entrega en la cruz.

Si con esta actitud orante nos acercamos al misterio trinitario, se nos revelará la imagen de Dios Trino que cautivó hasta lo íntimo el corazón de Arnoldo. El cuadro del trono de la gracia nos muestra al Padre, al Hijo inmolado y al Espíritu Santo con el rostro vuelto hacia los fieles. Nos muestra un Dios que desde siempre está vuelto hacia el hombre, lo busca y sigue, pero precisamente al hombre extraviado y lo espera, para que también el hombre le vuelva el rostro que apartó por el pecado. En esta figura del Padre está representada vigorosamente la imagen de un Dios que en busca del hombre y lo sigue. A la luz de la parábola del Hijo Pródigo (Cf Lc 15,11-32), se puede intuir con aproximación la figura paterna. En esa parábola, Jesús describe el inaudito misterio del amor de Dios Padre que supera toda imaginación y posibilidad humana de perdón y reconciliación.

El Padre está sosteniendo en sus brazos a su único Hijo crucificado. Es el Cordero inmolado, el memorial perenne y la verdadera imagen del infinito amor de Dios. El Cristo inmolado, pero resucitado, está siempre ante su Padre e intercede por nosotros. En presencia de su Hijo inmolado, el Padre tiene ante sí su amor por la

creación extraviada. La Palabra encarnada realiza y hace presente el amor del Padre que va hasta la locura de la cruz. Jesucristo, el Cordero inmolado, es la prenda de fidelidad, el memorial del amor y de la entrega del Creador a favor de su criatura.

Al mismo tiempo, pone de manifiesto la identidad del Hijo y su actitud de entrega hasta la muerte (Cf Jn 13,1). La entrega al Padre, que se hace realidad al descender hacia los hombres desde la soberanía divina, es el móvil fundamental de la encarnación y de la vida de Jesús (Cf Jn 4,34; Hb 10,5-7). Esta entrega es el principio fundamental de su accionar histórico y llega a la culminación en su muerte, en la que resume toda su vida y se entrega al Padre.

Pero esta entrega no termina en el vacío, sino que recibe el supremo y definitivo reconocimiento del Padre en la resurrección de entre los muertos. Al resucitar a su Hijo de la muerte, Dios pronuncia su Sí último y eterno a favor de su Hijo hecho hombre y lo recibe en su eterna gloria. La glorificación a la diestra del Padre, en la que Jesús participa también como hombre del poder y de la gloria de Dios, es la respuesta a la humillación de la cruz. Sólo en la resurrección y partida a la casa del Padre se evidencia el misterio de la entrega de Jesús. Así la imagen del trono de gracia proclama claramente que, en cierto modo, el crucificado resucita entre los brazos del Padre.

El Espíritu Santo misterio de amor divino

El Espíritu Santo es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo mediante el cual desde la eternidad existe y se renueva de continuo el inefable misterio de amor y entrega. El cuadro expresa algo de este misterio, de modo que al contemplarlo se vislumbra la infinita potencia de ese amor divino. El Espíritu, amor eterno, hace que el Padre y el Hijo sean totalmente uno, y ese Espíritu es al mismo tiempo el “intermedio” de ambos y la dinámica de amor de esa eterna donación y entrega mutua, la que se revela a los hombres en la historia salvífica.

Únicamente a la luz de esta infinita potencia de amor sería posible

comprender el hecho de la cruz, hecho que excede toda comprensión y lógica humana. Este Espíritu de amor por el que desde toda la eternidad se realiza la mutua donación entre el Padre y el Hijo, es también el don de Dios a la humanidad. Es el don por excelencia que encierra la plenitud de la divina bendición, como lo dice Jesús en el Evangelio de Lucas: “Si ustedes, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!” (Lc 11,13), es decir, el Padre les dará la dádiva de todas las dádivas. Junto con el Espíritu vienen y se revelan a nosotros también el Padre y el Hijo. El Espíritu mismo interviene en forma incesante con gemidos inefables de amor y entrega, que impulsan a proceder de igual manera.

En la contemplación orante, este trono de gracia se vuelve como una ventana abierta que permite un vistazo en el misterio del amor divino. Al entrar en un santuario, hay que hacerlo con una actitud orante y contemplativa para descubrir paso a paso su riqueza y plenitud. Haciendo este camino al interior del misterio, el trono de gracia deja de ser un cuadro para transformarse progresivamente en un símbolo que trasluce y revela la realidad. Así las honduras de la fe y de la divina misericordia, renovadamente presentes en la liturgia, en cierta manera se hacen visibles.

4.3 La adoración del Cordero – Centro de toda la creación

Sobre el tabernáculo se encuentra la imagen que representa al Cordero de Dios glorificado sobre el altar del cielo, cuya sangre fluye en un cáliz. Forma el centro del altar mayor y es su foco teológico y artístico.

“Vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por el anverso y reverso, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos? Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo la tierra, de abrir el libro ni de leerlo. Y yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo. Pero uno de los ángeles me dijo:

No llores; mira, ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos.

Entonces vi de pie en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los ancianos, un Cordero, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra. Y se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. Cuando lo tomó, los cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo diciendo: Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra.

Y en la visión oí la voz de una multitud de Ángeles alrededor del trono de los Vivientes y de los Ancianos. Su número era miríadas y millares de millares, y decían con fuerte voz:

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos.

Y los cuatro Vivientes decían: Amén; y los veinticuatro Ancianos se postraron para adorar.” (Ap 5,1-14)

En esta imagen sobre el altar se trata de una interpretación con varias divergencias con respecto al texto. Presenta la adoración que los 24 Ancianos tributan al Cordero degollado después que éste abrió el libro con los siete sellos. Estos 24 Ancianos personifican a los padres de las 12 tribus de Israel y a los 12 apóstoles, padres del Nuevo Israel que representan a todo el pueblo de Dios que Cristo ha redimido con su entrega.²⁹ Se han despojado de sus coronas y las colocan a los pies del Cordero en señal de adoración y homenaje de todo el universo. El libro abierto que está debajo del Cordero lleva la primera y última letra del alfabeto griego, el Alfa y la Omega, afirmando que Cristo, el Cordero de Dios inmolado y glorificado, es principio y fin de toda la historia, centro del tiempo, del espacio y del universo en-



La adoración del Cordero por los 24 ancianos

tero. Además de los 24 Ancianos que adoran al Cordero están también los “cuatro Vivientes”.³⁰ Ellos representan el cosmos y su número quiere indicar los cuatro puntos cardinales. Los símbolos del león, toro, hombre y águila señalan las cualidades positivas del cosmos, esto es, poder, fuerza, sabiduría y majestad. No sólo la humanidad liberada, sino el universo entero participa en la liturgia del cielo y canta alabanzas a su creador y redentor.

A derecha e izquierda del centro están los príncipes de los Após-

toles representando la Iglesia y la misión universal. A la izquierda está san Pedro con las llaves y a la derecha san Pablo con espada y libro, símbolos de la Palabra de Dios, de la fe y del martirio.

Los elementos fundamentales de esta visión son el libro de los siete sellos en la mano derecha de Dios y el Cordero, Jesús resucitado, el único digno de recibir el libro y abrir sus siete sellos. El libro sellado simboliza la historia humana. Contiene el misterio de Dios, cuya revelación hace inteligible y da sentido a la historia. Sólo Jesús resucitado es capaz y digno de abrir los sellos y revelar el misterio. Es anunciado como el León de Judá y el retoño de David, pero aparece como un Cordero con los signos del martirio, está como degollado, pero triunfante y en la cumbre de su poder simbolizado en los siete cuernos, y en la plenitud del Espíritu y de la sabiduría a la que aluden los siete ojos.³¹

El drama de la liturgia celestial y terrena

Esta escena misteriosa que el vidente de Patmos describe en el último libro de la Sagrada Escritura es una visión profética de la Iglesia, pero al mismo tiempo presenta la situación histórica del momento en que fue redactado el Apocalipsis.³² La imagen indica una liturgia que es celestial y terrena al mismo tiempo. Ésta era la realidad vivida por san Arnoldo y la meta hacia la cual tendía, e decir, la liturgia celestial a la que todos estamos invitados y de la que ya preparamos al participar, tal como lo dice la Constitución sobre la Sagrada Liturgia:

“En la liturgia terrena preparamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de





Petrus und Paulus zu beiden Seiten des Lammes mit den Ältesten

Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero; cantamos al Señor el himno de gloria con todo el ejército celestial; venerando la memoria de los santos, esperamos tener parte con ellos y gozar de su compañía; aguardamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, hasta que se manifieste Él, nuestra vida, y nosotros nos manifestemos también gloriosos con Él” (CSL 8).

El hecho de presentar los modelos del Antiguo Testamento, y ante todo el trono de la gracia con el Hijo inmolado, sólo se justifica porque los sufrimientos, la cruz y la muerte no son lo definitivo, sino que de ellos surge vida, vida eterna en compañía de la Trinidad y de todos los ángeles y santos. Pero al mismo tiempo, no es algo que sólo esperamos para el futuro, para la “otra vida”, sino que ya tiene lugar ahora en la celebración litúrgica del misterio, en la que participamos

pregustando la liturgia celestial. En el **ahora** de la vida cotidiana, en el **ahora** de la celebración eucarística tomamos parte en el banquete nupcial del Cordero que se entregó por nosotros. El fin de la misión y de toda actividad misionera es invitar también a todos los pueblos de la tierra a que participen en el banquete eterno de las bodas del Cordero.

La expresión “Cordero de Dios” se encuentra ante todo en los escritos del evangelista Juan.³³ Al comienzo del cuarto evangelio, Juan Bautista al señalar a sus discípulos a Jesús lo llama Cordero de Dios: “Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dijo: He ahí el Cordero de Dios (Jn 1,35-36). En el Apocalipsis de Juan éste es el título mesiánico más utilizado, Jesús es llamado 28 veces Cordero. La descripción más expresiva se halla en el texto anotado más arriba (Ap 5,1-14), y se halla representada en el altar mayor. Es una liturgia cósmica en la que interviene toda la creación; un homenaje único, grandioso que abarcando el cosmos total es rendido al Cordero.

En el símbolo del Cordero está expresada la tensión entre el anonadamiento y la glorificación del Hijo de Dios, entre su pasión y muerte, y la glorificación en el Reino del Padre. En la iglesia mayor, este anonadamiento se ve ante todo en la cruz y en la imagen de Jesús muerto en el seno del Padre. La glorificación, en cambio, se hace patente en el homenaje al Cordero.

El idioma griego tiene dos vocablos para designar este animal: amnos y arnion, que se traduce habitualmente como cordero. En Juan 1,29, el “Cordero de Dios” es macho (amnos) que puede ser usado para el sacrificio. En cambio el Cordero del Apocalipsis es un morueco (arnion), macho adulto, que se impone por su fuerza y tamaño. Por un lado, este doble significado de la palabra cordero-morueco puede tomarse como expresión para la muerte expiatoria de Jesús, y por otro lado, para significar el dominio del Señor glorificado.

En el vocabulario del Nuevo Testamento, el “Cordero de Dios”, como también el cordero pascual de Moisés, tienen en el morueco su equivalente cósmico en el primer signo del zodíaco. El morueco está al inicio del curso solar de la primavera y al mismo tiempo,

simboliza el principio del mundo. Un paralelo de esta idea se encuentra en Juan 13,8 y en la primera carta de Pedro que dice: “El Cordero inmolado y predestinado antes de la creación del mundo” (Cf 1P 1,19-20).³⁴

El Cordero, respectivamente el morueco, llega a ser la verdadera figura del Siervo de Dios. La confirmación verbal se puede encontrar en el arameo. En ese idioma, la misma palabra designa al cordero y al siervo. Así, el profeta Isaías ya habla del “Siervo de Dios” (Is 53,7) que es conducido como un cordero a la esquila y al matadero. El profeta Zacarías presenta la figura del Mesías que es traspasado: “Mirarán a aquel a quien traspasaron; harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora a un primogénito” (Za 12,10). Ya en tiempos de Moisés existía la indicación que al matar el cordero pascual, no se le debían romper los huesos (Cf Ex 12,46).

En un pasado reciente, Dietrich Bonhoeffer, representando a muchos, hizo suyo el mensaje del Siervo y Cordero de Dios. En la carta del 18.7.1944, habla de “ser introducidos en el divino dolor mesiánico en Jesucristo”. Para él, la conversión no era en primer lugar pensar en sus propias necesidades, interrogantes, pecados y miedos, sino en “dejarse llevar por ese camino” del acontecer mesiánico y en él se hace realidad lo dicho sobre el Siervo y el Cordero de Dios (Is 53). El señor de este Siervo y el pastor de este Cordero es un Dios que sufre.³⁵

Bonhoeffer interpreta de modo similar el salmo 23. Se podía reconocer que un buen pastor era bueno cuando, llegado el caso, exponía su vida por las ovejas, tal como Jesús lo afirma de sí mismo en el evangelio de Juan (Cf Jn 10,12). El pastor, al compartir el camino y la vida con su rebaño, contaba con la posibilidad de que también él fuera herido y lastimado.³⁶ De modo que el Dios de Jesús es un Dios que se entrega al mundo en su Hijo, el Cordero divino. La figura del Cordero reúne en sí todos los símbolos de la víctima, esto es, el símbolo del Cordero Pascual, del sacrificio de Isaac, de los sacrificios del pueblo de la alianza y la alusión hecha por el Bautista al Cordero de Dios.

Es importante recalcar que con el sacrificio de Jesús terminaron

los sacrificios del antiguo sistema y se inició un nuevo “sistema” que consiste en el seguimiento de Jesús.

Jesús no es un sacerdote según la Antigua Alianza, su existencia sacerdotal es única, es el buen pastor que da su vida por sus ovejas (Cf Jn 10,12). Como ese sacrificio ofrecido tiene una acción permanente (Cf Hb 7,24), ya no es necesaria la oblación por el pecado (Cf Hb 10,18). La vida cristiana se define por la participación en la muerte y resurrección de Jesús: “Estoy crucificado con Cristo; y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2,19-20).

Al tratarse de ofrenda en el contexto del Cordero, vale en primer lugar como dádiva de Dios para el mundo. La figura del Cordero expresa lo contrario del concepto de poder y fuerza. El Cordero es símbolo del enviado de Dios que no se opone a las hostilidades y agresiones de sus enemigos, sino que las soporta hasta sufrir una muerte violenta. Pero en realidad la debilidad del Cordero es fuerza y sabiduría de Dios que es más fuerte que la sabiduría de este mundo, como lo experimentó también el Apóstol Pablo: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (Cf 1 Co 1,20-29; 2 Co 12,10). Tal vez se podría afirmar que precisamente en esto se demuestra la unidad de Jesús con el Padre. Jesús es la revelación del Padre en toda su vida, palabras y acciones, y justamente también en sus sufrimientos: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14, 9). De este modo, Jesús al soportar las penas e injusticias que le son infligidas y tomar sobre sí los pecados del mundo, revela a Dios que soporta y perdona. En el símbolo del cordero se encuentra una imagen de la perfección divina que se manifiesta en el perdón y en la misericordia (Cf Mt 5,48; Lc 6,36).



Otros ángeles con los instrumentos de la pasión y San Miguel en el medio

Cordero y Pastor

La figura del Cordero que describe el Apocalipsis es la de un cordero traspasado y sacrificado que irradia la gloria de Dios: “La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbre, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.” (Ap 21,23) El Cordero traspasado fue elevado a la gloria de Dios y está a la derecha de Dios Padre, es igual a Él. Le fue dado todo poder y gloria y participa de la majestad divina. Pero su reinado no es al estilo de los reyes y soberanos humanos, “no es de este mundo”. Según los símbolos del Apocalipsis, el Cordero y el Pastor son una sola cosa. Aun cuando no figure la palabra ‘pastor’, se atribuyen al Cordero cualidades que son propias de un pastor. El Cordero apacentará el rebaño: “Ya no tendrán hambre ni sed; ya no les molestará el sol ni bochorno alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los

apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos” (Ap 7,16-17). Aquí se halla descrita la imagen perfecta del buen pastor. El rebaño lo integran “los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero” (Ap 7,14). El Cordero asumió la función del pastor. Tiene siete ojos y siete cuernos, es decir, lo ve todo y posee todo poder (Cf Ap 5,6). Al Señor resucitado, identificado con el Cordero inmolado, le fue dado todo poder en el cielo y en la tierra (Cf Mt 28,18).

En el quinto capítulo del Apocalipsis, el Cordero es descrito como el León de Judá, a quien es entregado el libro de la historia humana con todos sus misterios, y sólo él es capaz de abrir sus sellos (Cf Ap 5). El Cordero identificado como León reúne en sí los contrastes insuperables de vida y muerte. Es inmolado, y sin embargo, está de pie ante el trono de Dios, es decir, tiene y da vida. El Cordero y también Pastor, está “de pie en medio del trono”, en medio de la presencia de Dios y él mismo se vuelve trono de Dios. Su fragilidad humana, su impotencia mortal, fue elevada para ser potencia de Dios, y ahora como pastor conducirá a los redimidos a las fuentes de agua viva.

En los capítulos del 12 al 19 del Apocalipsis está descrita la actividad de los poderes hostiles y su derrota por el Cordero. El Cordero lucha de parte de Dios contra la bestia que es la expresión de toda suerte de “poder brutal”, ya sea individual o colectivo que daña y destruye, y este poder brutal sigue actuando hasta el día de hoy. La bestia es derrotada por el Cordero, cuyo dominio es de otro estilo que el de la bestia. Es el dominio del “buen pastor que da su vida por sus ovejas” (Jn 10,12). Debido a que Jesús como buen pastor entrega su vida en la lucha contra la bestia, sufre una muerte violenta. Pero él vive, es resucitado por el Padre para la gloria de la vida eterna. Del Cordero inmolado surge la vida para sus ovejas: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). La vida en plenitud consiste ante todo en la cercanía singular entre el Cordero y Dios, semejante a la unidad del Hijo y el Padre expresada en el evangelio de Juan. El Cordero traspasado y resucitado no sólo está

delante o a la derecha de Dios, sino “en medio del trono”. Esto significa la perfecta unidad de voluntad y acción.

Las Bodas del Cordero

De esta proximidad entre el Cordero y Dios surge la vida en su plenitud a favor de “una gran muchedumbre de toda nación, razas y lenguas” (Ap 7,9). Y resuena una gran voz: “La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero” (Ap 7,10).

La salvación y la salud propiamente dicha la encuentra el hombre en la relación lograda y duradera con sus semejantes y con Dios. De ahí que la expresión más vigorosa de humana felicidad de una vida plena es el amor entre marido y mujer. Por eso los profetas del Antiguo Testamento expresaron la relación entre Yahvé y el pueblo de Israel bajo la figura del matrimonio humano, especialmente en el Cantar de los Cantares. Así también la visión de la vida plena con Dios y con el Cordero al final de los tiempos alcanza su meta en la figura del amor expresada en: “Han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha engalanado” (Ap 19,7).

Pero el banquete de bodas no sólo tiene lugar en la plenitud de los tiempos, sino que ya ahora tomamos parte en él cada vez que celebramos la Eucaristía, porque: “En la liturgia terrena preparamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén” (CSL). Ya ahora oímos: “Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero” (Ap 19,9).

A este banquete nupcial están invitados todos los hombres, pueblos y naciones: “Con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de sacerdotes, y reinan sobre la tierra.” (Ap 5,9-10).

Sin lugar a duda que éste era el deseo íntimo de san Arnoldo, el objetivo al que dedicó su vida, por el que se identificó con el “Cordero inmolado” a fin de conquistar para Dios el mayor número posible de adoradores. La figura del Cordero descrita simbólicamente en el Apocalipsis era para el fundador el Verbo de Dios al que consagró su sociedad.³⁷

El Cordero traspasado era para él, el Corazón traspasado de Jesús, a ese Corazón se consagró con sus compañeros al inicio de la fundación. Para Arnoldo la veneración al Sagrado Corazón de Jesús, el corazón del Verbo de Dios encarnado y símbolo de su amor, significó imitar a Jesús y secundar su voluntad para que todos lleguen a amar y glorificar a Dios.

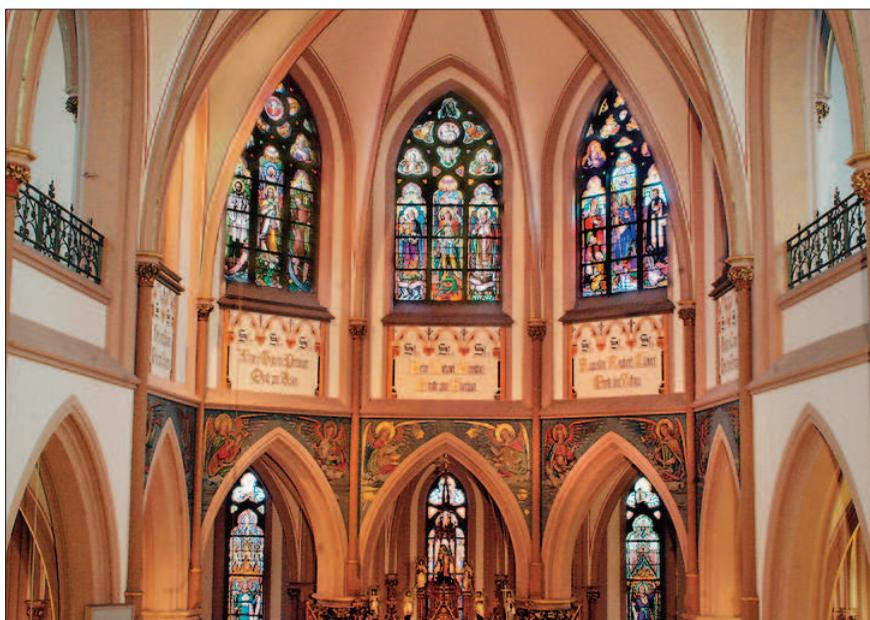
Por eso, no es de extrañar que haya querido instalar ese símbolo en el altar mayor de la “iglesia madre de todas las iglesias de la misión”. Se trataba de la iglesia misionera, y por eso la meta de toda actividad misionera debía estar en el centro. En esta imagen, la comunidad que allí residía y rezaba preparándose a la vida misionera, debía tener diariamente ante los ojos lo que se iba realizando en la liturgia. Era una “mistagógica” introducción a los santos misterios para que aquello que se realizaba en forma sacramental en el altar estuviera siempre simbólicamente ante los ojos y mantuviera vivo el entusiasmo misional.

En torno a este centro, en homenaje al Cordero de Dios, está representada una gran cantidad de ángeles y santos en ambos lados a diversa altura, tanto en el altar como en las paredes y en los grandes ventanales. Todos rinden gloria a la Santísima Trinidad y ayudan a la extensión del Reino de Dios en todos los pueblos, como luego veremos.

5. LA MISIÓN UNIVERSAL

Los ventanales del altar mayor

Otra particularidad en la ornamentación de la iglesia mayor son los motivos que aparecen en los grandes ventanales sobre el altar mayor. En ellos quedó expresado una vez más el carisma misionero del fundador y de las congregaciones por él fundadas. En esos ventanales, están representados los cinco continentes por medio de santos que tuvieron una relación especial con el respectivo continente, sea que allí entregaron su vida como misioneros o como mártires.



Los ventanales del presbiterio

Es un hecho revelador del carisma misionero y del espíritu universal de san Arnaldo el haber querido ofrecer a la comunidad como modelos y patronos precisamente a estos santos misioneros y mártires.

tires. Ellos cumplieron a menudo el mandato misionero en medio de riesgosas situaciones de frontera y en difíciles condiciones sociales y políticas, lo que les exigió una entrega incondicional y no pocas veces, el martirio. Estos santos siguen siendo aún hoy inspiración y modelo para nosotros en cuanto a su compromiso radical a favor del Evangelio y sus valores, su “ubicación” junto a los pobres y apertura a otras religiones y culturas.

Los dos ventanales en el extremo derecho e izquierdo constan de dos piezas y son más angostos que los tres ventanales del centro que tienen tres. Debajo de los alfeizares hay inscripciones con el nombre del respetivo santo y la invocación: “Orate pro América, Asia, Europa, África, Oceanía.” El diseño y la ejecución en su mayor parte se remontan a los hermanos Lukas Kolzem, Seraphim Patzak y Cyriakus Lobeck. Los cuadros de América y Oceanía son obra de Lamers-Cleve.³⁸

5.1 América

El primer ventanal a la izquierda del presbiterio, dedicado al continente americano, presenta la imagen de san Luis Beltrán OP llevando el hábito de su orden. Sostiene un vaso de veneno del que se asoma una víbora en actitud amenazante, pero sin dañarlo; en la mano izquierda sostiene una cruz. Este santo nació en Valencia el año 1526, y poco después de ingresar en la orden dominicana, fue nombrado maestro de novicios y predicador. Desde 1562 a 1569 estuvo como misionero en Colombia y desarrolló allí una intensa actividad. Ante todo, defendió los derechos de los pueblos aborígenes. Vuelto a España por disposición de las autoridades de la orden, desempeñó distintos cargos y por momentos fue consejero de santa Teresa de Ávila. Falleció en Valencia en 1581. Es patrono de Valencia, y desde 1590, patrono de Colombia. Para el espíritu de Arnoldo Janssen era significativo presentar este santo a sus misioneros pues se dedicó a defender los derechos de la población indígena del país.

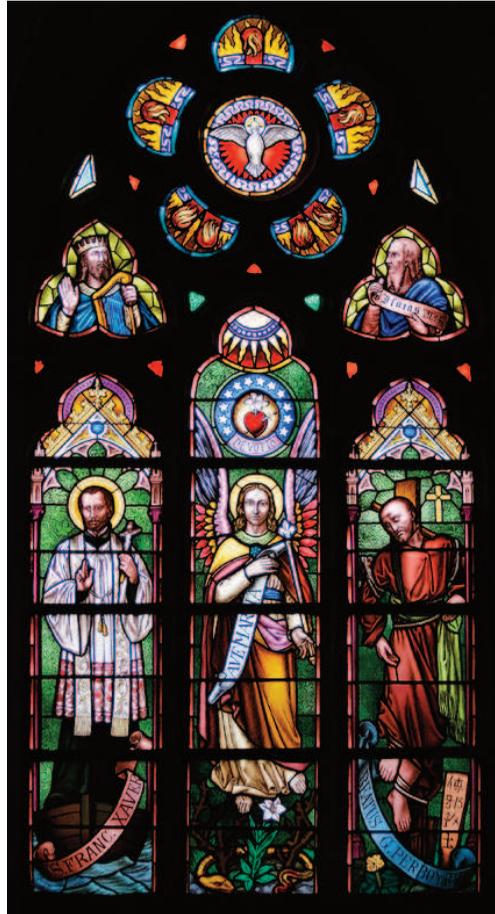


A la derecha está san Francisco Solano OFM, en sayal franciscano. Con la mano derecha sostiene la cruz y con la izquierda bautiza a un indígena arrodillado delante de él. Este santo nació en Andalucía, trabajó primero en su patria como misionero, distinguiéndose en el cuidado de los enfermos de peste. Desde 1590, fue misionero en Argentina entre los aborígenes y colonizadores. A partir de 1596 hasta su muerte, trabajó en Perú. Murió en Lima el año 1610. Su actividad extraordinaria y su irradiación misionera le valieron el título de “Autor de milagros en el Nuevo Mundo”. Supo unir la fe y el amor a Dios con la alegría franciscana.

La tracería,³⁹ en la parte superior de este ventanal presenta una imagen de la mística santa Rosa de Lima. Desde muy joven llevó una vida austera. A pesar de su fragilidad física, se dedicó al cuidado de los enfermos y moribundos. Denunció sin temor las consecuencias de la conquista española. Murió en 1617 con fama de santidad cuando sólo tenía 31 años. Es la patrona de Perú y de América y la primera santa americana.

5.2 Asia

En el segundo ventanal, dedicado al continente asiático, se ven tres figuras. En primer lugar está san Francisco Javier SJ con roquete y estola, de pie sobre un barco. Se lo venera como el apóstol de la India y del Japón. Tiene la mano derecha en actitud de bendición, y en la derecha presenta una cruz. Procedente de la nobleza vascuence (*1506) fue uno de los siete compañeros de san Ignacio. Como misionero estuvo primero en Goa, ribera occidental de la India (1542), luego en el sur, donde administró incontables bautismos que lo hicieron famoso. En 1549 estableció con dos compañeros la misión en Japón. Estando allí, reconoció la necesidad de una intensa adaptación a la cultura del país y la prioridad de conquistar para el cristianismo los estratos gubernamentales. En 1551 regresó a Goa. Murió en 1552 en la isla Sanqian cuando trataba de cruzar la frontera china. Francisco Javier es uno de los mayores misioneros de la historia eclesial. En la actualidad, su impulso a favor de una mayor inculturación fue orientador para muchos mensajeros de la fe. Él vivió con los pobres, incorporó a los nativos al trabajo misional y despertó en la patria el interés por la misión.



En el centro del ventanal, está representado el arcángel san Gabriel. Tiene la mano derecha sobre el pecho en actitud reverente y en la izquierda, sostiene un lirio. Sobre la franja escrita se ven las palabras del saludo a María: "Ave María".

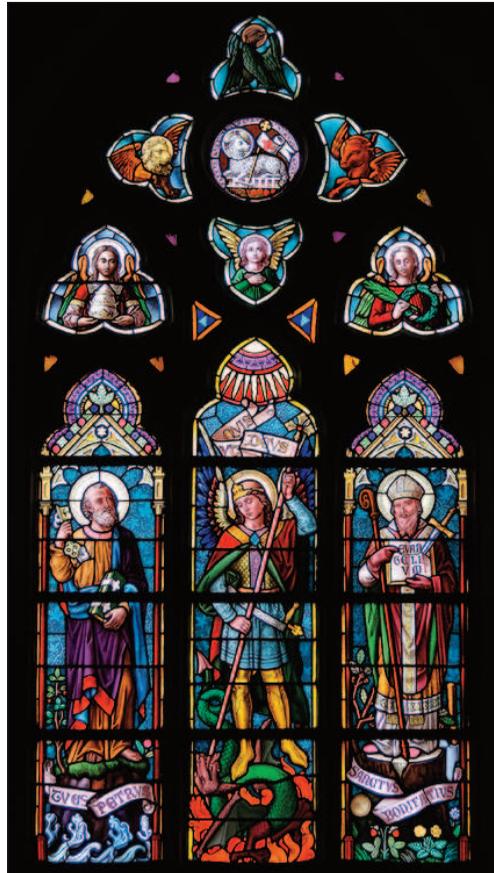
Al lado derecho está san Gabriel Perboyre CM que trabajó como misionero en China y murió allí como mártir en 1840. Nacido en Francia en 1802, ingresó en los Lazaristas ("Congregación de la Misión" fundada por san Vicente de Paul). Primero prestó servicios en el seminario y noviciado de su congregación, porque a causa de su frágil salud se lo consideró demasiado débil para la misión. Respondiendo a sus reiteradas peticiones, fue enviado a China en 1835. Después del estudio del idioma en Macao, donde los Lazaristas trabajaban en la formación del clero nativo, se dirigió a Honan vestido como chino. Cuando estalló la persecución, lo maltrataron, y encadenado lo llevaron a un lugar vecino. Después de muchas torturas que se extendieron durante un año entero, fue ahorcado el 11 de septiembre de 1840. Su beatificación tuvo lugar en 1889 y el 2 de junio de 1996 fue canonizado. Abajo, a la derecha hay una inscripción en chino con el motivo de su condena que dice: "Propagador de una falsa doctrina", según otra traducción "de una secta abominable".

Sobre la imagen del arcángel Gabriel está representado el Corazón de María coronado con doce estrellas. En la tracería puede verse el símbolo del Espíritu Santo y doce llamas. Más abajo a la izquierda está la imagen de David con el arpa y a la derecha, el profeta Isaías.

5.3 Europa

El ventanal del medio está dedicado al continente europeo. A la izquierda está el Apóstol Pedro con las llaves en su mano derecha y en la izquierda, un libro que parece indicar que en gran parte el evangelio de Marcos se basa en la tradición transmitida por Pedro. Está de pie sobre una roca embestida por olas, símbolo de la roca de la Iglesia en medio de los oleajes del mar revuelto de la historia humana. El ramito verde de laurel a su derecha es señal de triunfo. A excepción de Pablo, Pedro es el apóstol más nombrado en el Nuevo Testamento. Fue uno de los primeros discípulos convocado por Jesús y luego, integrado al grupo de los doce. Ocupa un lugar importante en los evangelios y en los Hechos de los Apóstoles. Después de la resurrección de Jesús, figura entre los primeros testigos. Según la tradición murió mártir en Roma en el año 67. En la pancarta está escrito “Tu es Petrus – Tú eres Pedro”.

En el centro del ventanal está representado el patrono de la casa, el arcángel san Miguel como vencedor del dragón. Una claridad luminosa penetra desde arriba. El estandarte cruciforme que sostiene el arcángel lleva la inscripción: “Quis ut Deus –

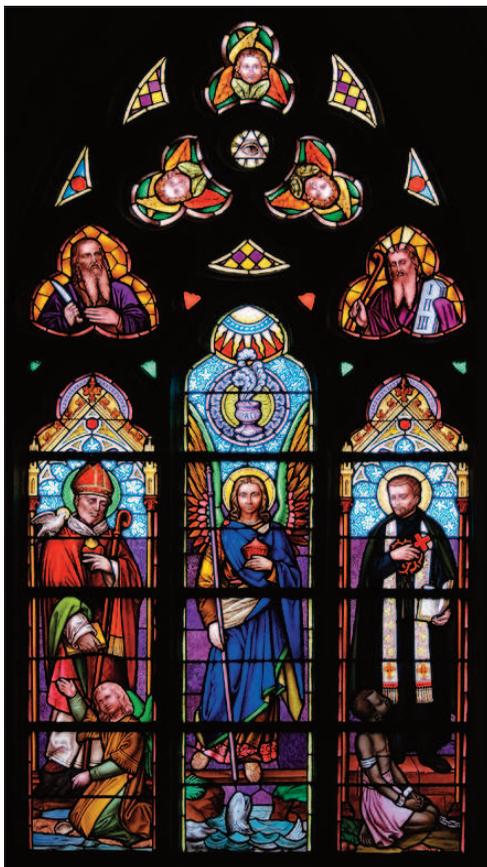


Quién como Dios”, es la exclamación con la que se entabló en el cielo la lucha contra el dragón y sus ángeles y fueron vencidos (Cf Ap 12,7-9). Estas palabras dieron origen a su nombre Miguel. Para san Arnolfo, este ángel era el más importante, o por lo menos, uno de los principales arcángeles y le profesaba especial veneración.⁴⁰

A su derecha vemos la figura de san Bonifacio OSB, originalmente llamado Winfrido. Lleva vestiduras de obispo con mitra y báculo. Nació alrededor del año 672, se hizo monje en el monasterio de Nursling en Winchester. A la edad de 40 años, dejó su patria para misionar entre los sajones. El Papa Gregorio II le confirió el mandato misionero y le dio el nombre de Bonifacio. En el año 722 fue consagrado obispo. Trabajó en Frisia y Hesse, donde abatió la añosa y venerada encina. En Turingia y Baviera fue nombrado delegado papal de Germania. Fundó numerosos conventos, organizó obispados y toda la vida eclesial alemana. En el año 754, cuando ya contaba ochenta años de edad, lo asesinaron en Dokkum mientras administraba la confirmación. Fue sepultado en Fulda. La imagen lo presenta de pie sobre el tronco de la encina, teniendo el libro de los evangelios abierto sobre el pecho y una espada que, viniendo desde la izquierda, pasa por el libro y penetra en su corazón. La pancarta lleva su nombre “Sanctus Bonifatius”. Este santo tuvo una influencia decisiva en la creación de las bases cristianas de Europa y se lo venera como el “Apóstol de Alemania”. En la tracería está la figura del Cordero descansando sobre el libro de los siete sellos y rodeado de los cuatro seres, símbolos de los evangelistas: águila – león – hombre – toro.

5.4 África

El ventanal mayor del lado derecho esta dedicado al continente africano. A la izquierda está la imagen de san Agustín, nacido en el año 354 en Tagaste, norte de África. Criado por un padre pagano y una madre cristiana. Esta última tuvo una gran influencia en su formación. Primero se adhirió al Maniqueísmo,⁴¹ luego al escuchar la predicación de san Ambrosio y estudiar los escritos de san Pablo se convirtió al cristianismo en Milán. En la noche pascual de 387 fue bautizado regresando después a su patria. Consagrado obispo de Hipona se dedicó con alma y vida a su tarea, dejando Hipona sólo para asistir al concilio de las iglesias africanas. Se hizo famoso por su lucha contra el Pelagianismo,⁴² con su doctrina respecto a la gracia y al pecado original. En la imagen del ventanal tiene un corazón en la mano en alusión a su frase: “Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está intranquilo hasta que descanse en ti”. En la mano derecha tiene un libro, símbolo de sus numerosos escritos, ante todo las “Confesiones” y “De Civitate Dei – La ciudad de Dios”, fruto del Espíritu Santo simbolizado en la paloma inspiradora que está junto a su oído derecho. Delante de de él hay un pequeño ángel que según una leyenda quiso volcar el mar en un pequeño hoyo, para hacerle entender que no es



posible agotar el misterio de la Santísima Trinidad.⁴³ San Agustín es el más importante de los Santos Padres de la Iglesia latina.

El ventanal del centro presenta la imagen del arcángel san Rafael con el bastón de peregrino en la derecha y la vasija con medicina en la izquierda. Abajo se asoma un pez del agua recordando la narración del libro de Tobías, según la cual san Rafael preparó de las entrañas de un pez la medicina que curó la ceguera del padre de Tobías (Cf Tb 6,1-9). El nombre de Rafael significa "Medicina de Dios". Sobre la cabeza del arcángel se ve un vaso de incienso con la inscripción: "Oratio – oración", y encima hay siete rayos, símbolo de los siete dones del Espíritu Santo implorados mediante la oración. En el libro de Tobías, san Rafael dice a Tobit, padre de Tobías: "Cuando tú y Sara hacíais oración, era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial de vuestras peticiones" Tb 12,12).⁴⁴

En el lado derecho de este ventanal está la imagen de san Pedro Claver SJ, apóstol de los esclavos en América Latina, viste sotana negra y estola blanca. En la mano derecha tiene una cruz y una corona de espinas. En la izquierda sostiene el Evangelio abierto y a sus pies está de rodillas un esclavo negro encadenado. Claver nació en Cataluña el año 1580, ingresó en la Compañía de Jesús en 1602. Por propio deseo viajó a América del Sur en el año 1610, estudió teología en Santa Fe de Bogotá y fue ordenado sacerdote en Cartagena en 1616. Cartagena era el lugar principal del tráfico de esclavos africanos de la América Española. Fue ahí donde Claver encontró su campo de acción. Por espacio de casi 40 años se dedicó con amor desinteresado e incansable a mitigar la miseria de los esclavos y a transmitirles el Evangelio. Según su propia afirmación llegó a bautizar a más de 300.000. Se consideró un "esclavo de los esclavos". Atendía con preferencia a los enfermos, leprosos y moribundos. Murió en Cartagena, Colombia, el año 1654. León XIII lo nombró "Apóstol de Cartagena" y patrono de la misión entre los africanos. Es uno de los santos protectores de Colombia.

En la tracería está la imagen de Abrahán, portador de la promesa y a la derecha, Moisés el legislador, con las tablas de la ley, en el centro el ojo omnipresente de Dios rodeado de tres ángeles.

5.5 Oceanía

La quinta ventana está dedicada al continente de Oceanía en la que Arnoldo deseaba incluir todo el mundo insular, desde Japón hasta Australia.⁴⁵ Al lado izquierdo está la imagen del beato Bartolomé Gutiérrez OSA, agustino. Nacido en México fue uno de los principales misioneros en el Japón.

La imagen lo representa como mártir sobre una hoguera, con ropas largas de color negro. En sus manos esposadas sostiene una cruz. A causa de su fe fue condenado a morir quemado en una hoguera en el año 1632. En 1867 fue beatificado junto con sus compañeros y su fiesta se celebra el 5 de febrero.

A la derecha de este ventanal, está representado san Pedro Chanel SM, apóstol de las islas del Pacífico. Nació en Francia en 1803. Tres años después de su ordenación sacerdotal (1831) ingresó en la congregación de los Maristas. Desde 1837 trabajó como mensajero de la fe en la isla Futuna, Melanesia. A pesar de todos sus esfuerzos, tuvo poco éxito



en la isla. En una carta del año 1839, escribe: “Veinte bautismos – cuatro adultos, los demás niños y moribundos – es toda la cosecha que recogí en dieciocho meses.” En 1841, enojado por la conversión de su hijo, el rey de la isla lo hizo matar. Pocos meses después de la muerte del misionero mártir, toda la isla se hizo católica y lo sigue siendo hasta el día de hoy. En el cinturón lleva la cruz misional. En la mano derecha sostiene la palma del triunfo y en la izquierda, los instrumentos de su martirio: el hacha y la cachiporra. La Iglesia lo conmemora el 28 de abril.

En la tracería, está la imagen de un joven japonés sosteniendo una corona de laureles.

6 LOS ALTARES LATERALES

6.1 El altar del Corazón de Jesús

Al lado izquierdo del altar mayor, se halla el altar del Corazón de Jesús. Su base es de piedra caliza blanca. En el centro, está representada la serpiente abrasadora (Cf Nm 21,8-9) a la que tenían que mirar los israelitas para ser sanados de su picadura. A la izquierda de la serpiente elevada, está Moisés señalándola y la derecha, un israelita de rodillas en actitud orante mirando al reptil. En el evangelio de Juan, Jesús hace referencia a este símbolo del crucificado, el único Salvador del mundo: “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto así tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna” (Jn 3,14-15).

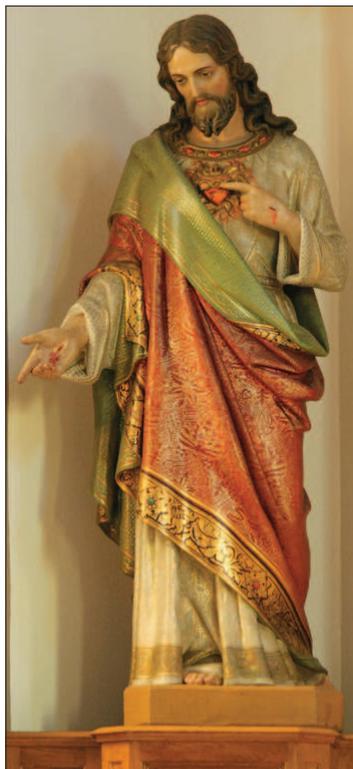
En la parte superior sobre el altar hay un pe-



queño tabernáculo en cuya puerta hay un cáliz, una cruz y un áncora. Sobre ese tabernáculo se levanta la estatua del Sagrado Corazón de Jesús de tamaño natural y lleva la inscripción: “VENITE AD ME OMNES ET EGO REFICIAM VOS – Vengan todos a mí y yo los aliviaré” (Mt 11,23). A cada lado hay un ángel; el de la izquierda tiene en las manos una palma y una antorcha y el de la derecha, sostiene los instrumentos de la pasión: cruz, corona de espinas y clavos. Los soportes de las lámparas llevan decoraciones doradas de uvas y peces. Encima de la estatua sobrevuelan dos ángeles sosteniendo una corona, y más arriba está el símbolo del Espíritu Santo rodeado de un vasto nimbo de rayos luminosos y siete lenguas de fuego. Tanto la paloma como los ángeles fueron cincelados en madera por el hermano Gentianus van Meegen.

Este altar expresa la gran veneración que san Arnaldo profesó al Sagrado Corazón de Jesús, veneración que predominó en su espiritualidad ante todo al comienzo de la fundación. Según Arnaldo, el Corazón de Jesús es la identidad más íntima de Jesucristo, Dios y hombre, en el que se manifiesta el infinito amor del Padre invitándonos a participar de su vida y misión. De acuerdo a sus palabras, la mejor forma de venerar el Corazón de Jesús es tener sus mismos sentimientos (Cf Flp 2,5) y un corazón semejante al suyo. Para Arnaldo, la veneración del Corazón de Jesús está ante todo en imitarlo en su amor al Padre y a los hombres.

A partir de la Encarnación, Dios tiene un corazón de carne, un corazón con los sentimientos, disposiciones, afectos e inclinaciones propias de un



corazón humano. En un bosquejo de reglamentación para los hermanos, escribió al respecto lo siguiente: “El Verbo eterno se dignó amarnos como Dios; pero también quiso amarnos con su humanidad asumida, con su Sacratísimo Corazón... así como el sol brilla y arde prodigando luz y calor a todo el mundo, del mismo modo actúa el amor del Corazón de Jesús en las almas. Esa llama de amor es ilimitada y permanente. Actúa de modo incesante en el santísimo Sacramento y perdura eternamente.”⁴⁶

El misterio más venerado por Arnoldo era la presencia de la Santísima Trinidad en el Corazón de Jesús, expresada en la carta a los Colosenses: “En él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Col 2,9). También en la letanía se reza: “Corazón de Jesús en quien habita la plenitud de la Divinidad.” Arnoldo gustaba llamarlo



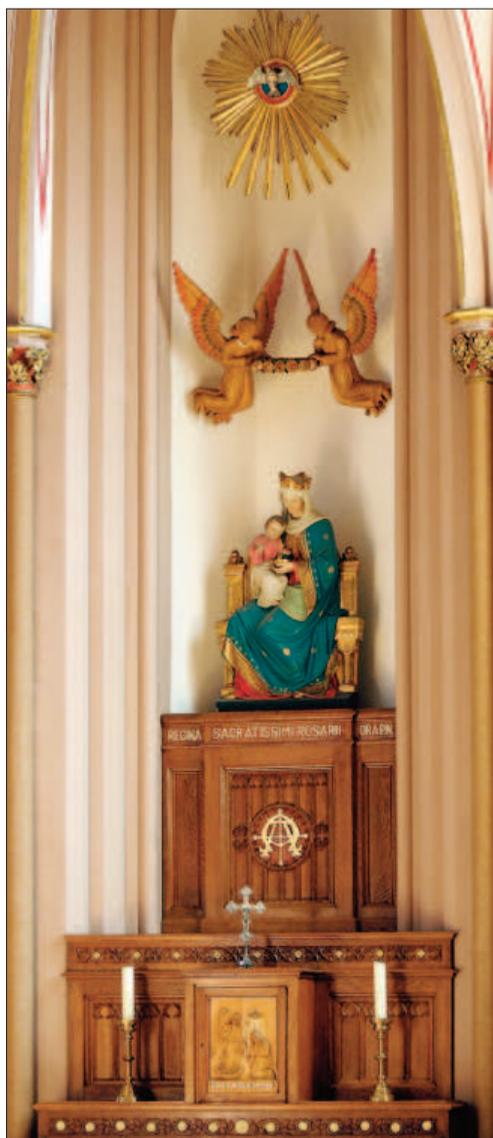
“Misterioso tabernáculo de Dios en medio de los hombres”, o “Trono de la Santísima Trinidad” honrando así la morada de Dios en el Corazón de Jesús. A los lectores del Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús les escribió: “La Santísima Trinidad mora en el Corazón de Jesús, o sea, la omnipotencia del Padre, la belleza y sabiduría del Verbo Divino y la riqueza del Espíritu Santo. ¡Qué milagro tan

santo! Porque el Corazón de Jesús siempre sigue siendo un corazón creado y humano.”⁴⁷

Un rasgo característico de la espiritualidad del fundador fue también la importancia que dio a la relación entre el Corazón de Jesús y el Espíritu Santo, relación basada en la Sagrada Escritura: “Jesús fue formado, ungido y colmado por el Espíritu Santo, y en su virtud obró milagros, sufrió y murió, llegando a ser fuente incesante de gracia y bendición.”⁴⁸

6.2 El altar de María Santísima

A la derecha y frente del altar del Sagrado Corazón de Jesús, está el altar dedicado a María Santísima. En la parte inferior del altar hay una representación de la reina Ester ante el rey Artajerjes de Persia, a quien pide clemencia para su pueblo (Cf Est 5,22 s). Por su gesto animoso y amor a su pueblo es símbolo de María. Encima del altar hay un pequeño sagrario, sobre cuya puerta de madera hay un relieve de la Anunciación y las palabras: "ECCE ANCILLA DOMINI". Más arriba está una estatua de María como reina del rosario con el Niño Jesús en su regazo. En su mano izquierda sostiene el globo terráqueo coronado con la cruz. Debajo de la estatua están las palabras: "REGINA SACRATISSIMI ROSARII – ORA P. N. – Reina del santísimo rosario ruega por nosotros." En



lo alto sobre la cabeza de María dos ángeles sostienen una corona de rosas talladas en madera indicando su coronación como reina de

los ángeles y en la parte más alta, está el símbolo del Espíritu Santo con un nimbo radiado. Las imágenes de madera las cinceló el hermano Gentianus.

Arnoldo Janssen fue un gran devoto de María. La veneraba como madre de Jesús y modelo en el seguimiento de su Hijo. En las primeras constituciones SSpS (1891), redactadas personalmente por Arnoldo, está la invitación de seguir a Jesús y a su santa Madre.⁴⁹ Con frecuencia menciona en forma seguida los Corazones de Jesús y María. En los primeros estatutos figuran como patronos principales de Casa Misional los sacratísimos Corazones

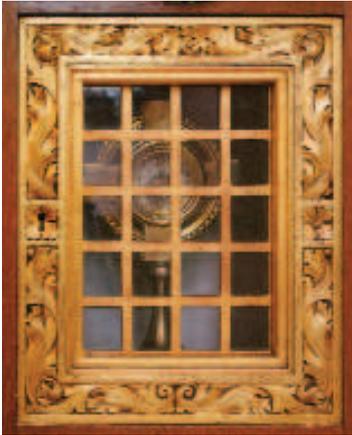
de Jesús y María.⁵⁰ Con preferencia la veneraba bajo el título de “Inmaculada Esposa del Espíritu Santo”, destacando las gracias extraordinarias con que la adornó. Al preservarla del pecado original y donarle la gracia santificante desde el primer instante de vida y con ella toda suerte de dones y virtudes, la hizo capaz de recibir en su seno al Verbo de Dios.⁵¹ Para nosotros hoy, María es modelo de apertura total a la acción y a las inspiraciones del Espíritu Santo, modelo de amor y entrega radical a Dios. El sábado siguiente a la fiesta del Corazón de Jesús, se celebra la festividad del Inmaculado Corazón de María.



6.1 La capilla de santa Teresa

En la parte posterior de la torre nórdica hay una pequeña capilla en honor de santa Teresa del Niño Jesús y de la santa Faz, carmelita (+1897), canonizada en 1925 y nombrada patrona de las misiones por el Papa Pío XI. Poco después, el superior general de la SVD, P. Guillermo Gier, estableció que en las comunidades más numerosas fuera erigido un altar en honor de santa Teresa. Según lo indica la placa recordatoria la capilla mencionada fue donada por una bienhechora, Guillermina Ward. El altar actual es del año 1953. En su centro tiene un relicario y sobre él una estatua de tamaño natural de santa Teresa con la inscripción: "Santa Teresa del Niño Jesús, paloma de sencillez". En su mano derecha tiene una rosa y una paloma en la izquierda. A derecha e izquierda hay sendos ángeles; uno presenta la imagen del trono de gracia y el otro la santa faz. Debajo a la izquierda está escrito: "Ángel de bondad" y a la derecha debajo del trono de gracia: "Poderosa ante Dios". Sobre la estatua hay un ángel con los brazos cargados de rosas, para recordar su promesa:





“Cuando esté en el cielo, haré llover rosas sobre la tierra”. Debajo del altar hay diversos relicarios.

Nacida en 1873, Teresa ingresó al Carmelo de Lisieux a la edad de quince años. Estaba convencida que la vocación de su vida era amar a Cristo y a sus semejantes y que ese amor debía realizarse siguiendo a Cristo en la cruz. La Biblia fue su único libro de lectura. Pesadumbres interiores y padecimientos físicos eran su pan cotidiano. Su camino espiritual está reseñado en su autobiografía “Historia de un alma” y también en numerosas cartas y poesías. Ella lo llamó “caminito de la infancia” que es en realidad el camino del Evangelio y que consiste en ser “pequeños” ante Dios, es decir, permanecer necesitados y con las manos vacías ante Dios. Para ella, lo propio de Dios es la misericordia que responde a la pobreza del hombre y se entregó como víctima al amor misericordioso de Dios. Murió en el año 1897 diciendo: “Dios mío, te amo.”



7 ALTARES DEDICADOS A LOS ÁNGELES

Los incontables ángeles que vemos en la iglesia mayor responden en cierta medida al Apocalipsis del vidente de Patmos, que al describir el cielo y la adoración del Cordero menciona miles de ángeles que alaban y sirven a Dios y al Cordero. Esta visión es sintetizada también en la carta a los Hebreos: “Os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne y asamblea de los primogénitos inscriptos en los cielos... a Jesús, mediador de una nueva Alianza y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel” (Hb 12, 22-23).

También san Arnaldo compartió este concepto de un número incontable de ángeles al servicio de Dios y del Cordero en perenne alabanza y cumplimiento de sus órdenes. La prueba está en las numerosas imágenes de ángeles junto al altar, en las paredes y altares laterales. Incluso su primera iglesia la consagró a los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

7.1 Los ángeles en la Biblia y en la tradición cristiana

En la Sagrada Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se encuentra con frecuencia la mención lógica, por así decirlo, de los ángeles. Forman parte, pero no son la expresión central de la verdad anunciada. El meollo del mensaje cristiano, o sea, el mundo global de “cielo y tierra”, es el espacio en el que actúan Dios y el hombre. “Por lo tanto, todo lo dicho acerca del mundo material como del espiritual de ángeles y demonios son expresiones marginales a favor de ese centro de la verdad anunciada.⁵² No obstante, la aparición y actuación de los ángeles en la historia salvífica es de gran importancia. Lo mismo se puede decir de la veneración

que les profesaba el fundador de la Obra de Steyl, la que realmente era grande, y sin duda que, entre sus contemporáneos, fue uno de los mayores devotos de los santos ángeles. Estaba convencido que así como estuvieron en todos los grandes sucesos y en las disposiciones de la Divina Providencia, así también asistirían como poderosos auxiliares y protectores a los misioneros que partían, ayudándoles en el anuncio de la Buena Nueva para que se extienda el Reino de Dios y el Corazón de Jesús viva en los corazones de los hombres.⁵³

En la Sagrada Escritura, los ángeles son mensajeros de Dios al servicio de la salvación del hombre. La palabra “ángeles” viene del vocablo latino “angelus” que significa mensajero. De acuerdo a su nombre tienen en la Escritura el oficio de mensajeros de Dios, o sea una importante función de mediadores entre el Creador y sus criaturas, entre Dios y los hombres. Especialmente el “ángel de Yahvé” que representa al Dios que actuó en medio de su pueblo y lo acompañó en su peregrinación por el desierto.

La representación de la corte celestial se encuentra en el libro del Génesis (28 y 32,2 s) donde el patriarca Jacob vio en sueños subir y bajar ángeles por la escalera del palacio celestial. Otras representaciones semejantes se hallan también en el primer libro de los Reyes 22,19, en Job 1-2, en los salmos 103,2 y 143,2. Con toda seguridad que estas representaciones habían entrado en la piedad popular cristiana del siglo pasado y ejercieron su influjo en la veneración profesada por Arnoldo.

En todos estos casos siempre se trata de un conjunto de ángeles, integrantes de la milicia celestial. Son seres poderosos que ejecutan la voluntad de Dios y transmiten sus disposiciones. De esta multitud incontable se conocen ante todo dos categorías que también se encuentran en la veneración de Arnoldo, a saber, los querubines y serafines.

Según el Génesis, los querubines son los poderosos guardianes que impidieron al hombre caído el acceso al paraíso (Cf Gn 3,24), señalando el límite entre el ámbito terreno y el celestial. Ellos personifican la concentración de las máximas fuerzas creadas y en cierto

modo, son indicadores de la esfera del poder divino (Cf 1R 6,23; Sal 18,11; Ez 1). Las cuatro alas simbolizan su perfecta movilidad en el espacio. En el profeta Isaías (Is 6,2-6,6), hay pasajes referentes a los serafines. Ellos representan la corte del paraíso y el poder del mundo celestial.

Tanto los querubines como los serafines pertenecen al mundo de lo divino y se les atribuyen fuerzas divinas. Establecen un enlace entre el cielo y la tierra, entre el ámbito divino y el humano. Junto con la movilidad, las alas indican también que su actuación no está restringida a determinados lugares. El tema de las alas se volvió significativo para la iconografía. En el Antiguo Testamento hay una progresiva agrupación de los ángeles en clases y jerarquías. Junto a los serafines y querubines son mencionados también otros grupos, por ejemplo, arcángeles y príncipes angélicos y entre éstos últimos son nombrados Miguel, Gabriel y Rafael.

Según la Sagrada Escritura, los ángeles actúan sobre todo en los acontecimientos de la historia transmitiendo mensajes a individuos y grupos. Una de sus funciones es la de proteger, y en relación a ella está el tema del ángel custodio y también ángeles protectores de países (Cf Si 17,17; Dn 10,21). El oficio más sublime de los ángeles es la alabanza divina que tributan a Dios día y noche en la liturgia celestial.

También el Nuevo Testamento presenta a los ángeles como manifestación cósmica y personificada de las fuerzas de la naturaleza, ante todo el libro del Apocalipsis. Las demás Escrituras hablan más bien del ángel custodio. Según Mateo 18,10 cada persona tiene el suyo. Los “pequeños” mencionados en este pasaje no son los niños, sino miembros de la comunidad de creyentes que aún no son firmes en la fe. En el Nuevo Testamento, los ángeles realizan a menudo la función de mensajeros, como por ejemplo en los relatos de la infancia de Mateo y Lucas y en los Hechos de los Apóstoles (Cf Hch 5,19; 8,26) o en la resurrección el ángel junto al sepulcro vacío, en la ascensión o en el Apocalipsis. En algunos casos son nombrados como dominaciones, tronos, principados, potestades y su acción tiene dimensiones cósmicas (Cf Rm 8,3.8s; Col 1,16; Ef 1,21).

El Nuevo Testamento no presenta una doctrina sistemática acerca de los ángeles, pero recoge de la tradición judaica contemporánea la fe en su existencia. Está la representación de ángeles como seres creados que viven junto a Dios en compañía de los bienaventurados. No son “divinos” y no deben ser adorados (Cf Ap 19,10; 22,8s). Ante todo la carta a los Hebreos recalca la superioridad de Cristo con respecto a los ángeles (Cf Hb 1,1-2,9).

El Nuevo Testamento no da mayores detalles acerca de estos seres, no hace mención de las alas. Siguen siendo un tema adicional y en cierto sentido, son un indicador del “otro” mundo que está indisolublemente unido al nuestro de todos los días.⁵⁴

Lo que más caracterizó a la tradición cristiana fue la verdad acerca del ángel custodio. Desde el pasado más remoto fue invocado con plegarias muy difundidas y a partir del siglo XII la Iglesia lo honra con una festividad propia. Los países tienen sus ángeles custodios, pero también cada individuo (Cf Lc 4,10s; Mt 4,6).⁵⁵

Según la tradición cristiana, especialmente la patrística⁵⁶ los espíritus angélicos tienen como función principal la celebración de la liturgia del cielo. Los ángeles, arcángeles, dominaciones, principados, potestades, virtudes alaban sin cesar a Dios. En esa celebración están íntimamente unidos el cielo y la tierra, como lo dijo san Juan Crisóstomo: “En la liturgia cantamos con los serafines, y de pie con ellos abrimos nuestras alas y junto a ellos volamos alrededor del trono del Rey.”⁵⁷ Esta convicción de la constante presencia de los ángeles en la liturgia es más fuerte en la Iglesia Oriental. En la liturgia de la Iglesia Romana, la unión con los ángeles está expresada al final del prefacio: “Por quien los ángeles alaban a tu Majestad, las dominaciones la adoran, y las potestades la temen. Los cielos y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines celebran juntos tu gloria transportados de mutuo regocijo. Unimos nuestras voces a las tuyas diciéndote con humilde confesión: Santo, santo, santo...”

Al inicio del siglo VI, Dionisio el Areopagita agrupó los ángeles en tres coros. Según él, la categoría mayor es la de los serafines, querubines y tronos; le sigue el grupo de las dominaciones, potestades y virtudes, y la categoría inferior es la de los principados, arcángeles

y ángeles.⁵⁸ También Arnoldo Janssen adoptó esta agrupación, como lo demuestra la representación de ángeles en los altares y ventanales de la iglesia mayor.

También en nuestros días hay experiencias que prueban la existencia de seres trascendentes, hechos que no es posible negar ni explicar psicológicamente. La aparición de ángeles como potencias trascendentes se encuentra en todas las religiones. Aunque tengan distinta interpretación, tienen una función común que es la de ser mediadores entre la inmanencia del hombre y la trascendencia de Dios. Ningún ser humano tiene una experiencia directa de la visión de Dios, pero la experiencia de figuras mediadoras trascendentes es común a todas las religiones.

También la piedad popular de nuestros días practica la veneración de los ángeles, ante todo la de los ángeles custodios ligados en forma concreta a la vida y destino de los seres humanos. La canción que Dietrich Bonhoeffer compuso en 1944 estando condenado a muerte en su prisión de Berlín, manifiesta lo profundo de la experiencia existencial de “ángeles” en un hombre a quien no le quedaba otro apoyo más que Dios solo:

“De benéficos poderes fiel y silenciosamente circundado,
protegido y consolado de modo portentoso,
así quiero vivir estos días con vosotros,
y con vosotros entrar en un nuevo año...
Maravillosamente cobijado por amistosas potencias,
esperando confiado suceda lo que suceda.
Dios está con nosotros en el ocaso y en el amanecer
y con toda certeza en cada nuevo día.”⁵⁹

El hombre creyente confía su vida y destino a la bondad paternal de Dios y se siente cobijado en él. Sabe que está salvado por la obra redentora de Cristo y que después de su muerte nacerá a una vida nueva. También los ángeles, las virtudes y potestades están al servicio de esta acción salvadora y en determinados momentos y situaciones históricas hacen que el hombre experimente su cercanía.

7.2 La veneración de los Ángeles en Arnoldo Janssen

Esta fe era también el fundamento de la veneración que el fundador profesaba a los santos ángeles, los que desde muy temprano estuvieron en el mundo de sus ideas. La oración de la noche que redactó durante sus estudios en el gimnasio de Gaesdonck contiene formas insólitas de veneración a los ángeles: “Ofrezcamos a la Santísima Trinidad la obediencia de nuestro ángel custodio y el servicio solícito de todos los santos ángeles. Invoquemos todos los coros de los espíritus celestiales... de modo especial invoquemos a nuestra santo ángel custodio y agradezcámosle su amor.” En el examen de conciencia sorprende la pregunta: “¿Me acordé de mi ángel custodio?” En esa oración de la noche se repite dos veces la conocida plegaria: “Ángel de Dios bajo cuyo protección me puso el Señor con amorosa piedad. Ilumíname, dirígeme y gobiérname. Amén.”⁶⁰

En todo esto, es notable que ya entonces, como luego en sus años posteriores, la veneración de los ángeles no constituyera el foco de atención de la espiritualidad del joven Arnoldo, no obstante su gran devoción a estos espíritus celestiales. Desde siempre, este centro lo ocupaba la Santísima Trinidad, a la que ofrecía la obediencia y el servicio de todos los ángeles con una formulación insólita. No es comprobable hasta qué punto tuvo arraigo en su familia este amor particular a los ángeles. Es de notar que Peter, hermano menor del fundador, haya dado a sus tres primeros hijos los nombres de Miguel, Gabriel y Rafael. Es de suponer que los escritos de Ana Catalina Emmerich, como también de otros videntes y santos, fueran para Arnoldo un gran estímulo a favor de esta veneración, ya que oportunamente se refirió a ellos. Sin duda alguna que estos estímulos fueron profundizados mediante el estudio teológico de la doctrina acerca de los ángeles de Dionisio Areopagita, san Gregorio y sobre todo, santo Tomás de Aquino, mencionados ocasionalmente por él.

De modo que Arnoldo desde sus primeros años sacerdotales ya disponía de variados y personales conceptos acerca de los ángeles. Su folleto “Kleiner Herz-Jesu-Bote” le brindaba abundantes ocasiones para orientar a sus lectores y estimular en ellos esta devoción. Al

cumplirse el séptimo aniversario de dicho folleto (1880) hizo imprimir sobre la portada nueve rostros de ángeles. Cuando en 1884/85 fue renovada esa portada, aparecieron en ella las imágenes de Miguel, Gabriel y Rafael, y también el patrono de las misiones san Francisco Javier. Especial veneración rindió Arnoldo a los arcángeles, a los siete Espíritus que están ante el trono de Dios y a los serafines. También tuvo gran aprecio a los ángeles custodios, pero no sólo al suyo propio, sino a los ángeles custodios de sus subalternos, como también de todas las casas, provincias, parroquias, diócesis y países en los que trabajaban sus hijos e hijas. Pero es importante ver que siempre esta veneración de los ángeles iba subordinada al culto divino propiamente dicho de adoración a la Santísima Trinidad y también a la devoción de los Santísimos Corazones de Jesús y María.

El fundador interpretó como un signo de la divina Providencia el hecho de que, precisamente en la víspera de la festividad de san Miguel de 1874, le fuera ofrecido un terreno para su futura casa misional. A la mañana del 29 de septiembre durante la celebración de la Eucaristía, el prometió poner su futura casa bajo la protección de san Miguel. El 16 de junio de 1875, Arnoldo se consagró solemnemente con sus primeros colaboradores al divino Corazón de Jesús y al servicio de la misión. En el texto de consagración redactado para ese fin, aparece también la siguiente invocación: “Santos Miguel, Gabriel y Rafael asístanme con todos los santos ángeles.” En los primeros estatutos del 5 de agosto de 1875 son nombrados como patronos principales la santísima Virgen María, los santos arcángeles, en especial Miguel, Gabriel y Rafael, y entre los patronos secundarios está en primer lugar el santo ángel custodio.⁶¹

La fundación se inauguró solemnemente el 8 de septiembre de 1875 con el nombre de “Casa Misional del arcángel san Miguel”. Pocos meses después, en enero de 1876, se abrió la imprenta y fue puesta también bajo el patrocinio de san Miguel con el nombre: “Missionsdruckerei zum Heiligen Erzengel Michael in Steyl”. En los primeros estatutos de la reciente fundación que entraron en vigencia el 16 de junio de 1876 y tuvieron validez durante diez años, la fundación aparece con el nombre de “Sociedad del Verbo Divino al Ser-

vicio del Rey y de la Reina de los Ángeles". En la construcción del edificio, que debido al rápido crecimiento de la Sociedad tuvo que ser ampliado continuamente, con cada nueva edificación el fundador confirmó su amor a los ángeles pidiendo su protección durante la ejecución de la obra y una vez terminada, los invitaba a morar en ella.

Arnoldo Janssen también trató de fomentar la veneración de los ángeles en su familia espiritual. Hizo confeccionar un membrete común con el título: "¡Con los sacratísimos Corazones de Jesús y María! ¡Con los santos ángeles de Dios!" En la oración de la mañana se invocaba varias veces a los nueve coros de ángeles, y ante todo, a los tres arcángeles invitando a glorificar a Dios con ellos. Al predicar los retiros espirituales trataba con palpable emoción el tema de los santos ángeles. En sus conferencias hay distintas exhortaciones de venerar ante todo al ángel custodio y a los "ángeles del altar".⁶²

Otra característica de esta veneración de san Arnoldo fue la especial atención que tributó a los "Siete Espíritus ante el trono de Dios" y a los serafines. Los "Siete Espíritus ante el trono de Dios" son mencionados en el Apocalipsis de Juan (Cf Ap 3,1; 4,5; 5,6). El contexto trinitario insinúa que estos espíritus simbolizan la plenitud del Espíritu Divino, su acción y su poder. El número siete lleva a esa deducción.⁶³ Según otros autores, ellos encarnarían a todos los seres que están ante el trono de Dios siempre prontos y dispuestos a servir. El Apocalipsis en 4,5 menciona antorchas de fuego que arden ante el trono de Dios⁶⁴ y añade: "que son los siete Espíritus de Dios." En la opinión del fundador, los siete Espíritus ante el trono de Dios son ángeles. Él los consideraba como instrumentos especiales del Espíritu Santo para la dispensación de gracias extraordinarias. Una breve reseña de su concepto sobre la relación del Espíritu Santo y los ángeles se encuentra en el segundo artículo de las constituciones de la Sociedad del Verbo Divino: "Junto a nuestros patronos, veneraremos a los santos ángeles como los servidores del Espíritu Santo por quienes él dispensa sus gracias a los hombres."⁶⁵

San Arnoldo tenía la firme convicción que en la lucha contra el mal y el poder de las tinieblas no basta el solo esfuerzo humano, y

por eso en la obra de la propagación de la fe es imprescindible invocar la ayuda de los ángeles y pedir la intervención de su fuerza y protección. Consideró que en todos los grandes acontecimientos de la historia, los ángeles aparecen como especiales mensajeros y ejecutores de la voluntad de Dios. De ahí que también creía que tratándose de la gran obra de la propagación de la fe ellos están al tanto de las divinas decisiones y asisten a los misioneros. De este espíritu misionero también están impregnadas las oraciones a los ángeles, por ejemplo, la oración del mes de septiembre: “Asistid a la Iglesia, combatid el poder de las tinieblas, del pecado y de la incredulidad para que el Reino de Dios crezca siempre más sobre la tierra y los hombres alcancen la felicidad eterna.”⁶⁶

También en las constituciones se recomienda la veneración de los ángeles, indicando que los miembros de la congregación han de



venerarlos como a servidores de la Santísima Trinidad. Las festividades dedicadas a ellos serán de alta solemnidad a fin de resaltar su importancia.

7.3 Los Ángeles en la iglesia mayor

La ornamentación interior de la iglesia mayor ofreció al fundador la oportunidad de expresar a través de representaciones pictóricas su gran veneración a los santos ángeles. La distribución de las imágenes indica al mismo tiempo el lugar que los ángeles ocupaban en su espiritualidad. Se agrupan alrededor del centro, esto es, junto a la representación de la santísima Trinidad, de la encarnación y glorificación del Hijo de Dios. En la configuración de la iglesia, los ángeles hacen



de marco al verdadero cuadro del altar mayor, en el que está el trono de gracia y el homenaje de los 24 ancianos al Cordero en el monte Sión como culminación de la redención.

En la cúspide del altar mayor de estilo gótico, hay siete figuras de ángeles; en el medio está el arcángel Miguel con la espada en actitud de lucha contra el dragón; los otros seis llevan en sus manos los instrumentos de la pasión del Señor: a la derecha en el orden siguiente, la cruz, la corona de espinas y la lanza; a la izquierda, el martillo, un vaso y una caña con hisopo.

En tiempos del fundador, había alrededor del tabernáculo imágenes de los nueve coros de ángeles. Actualmente, hay un ángel a cada lado del tabernáculo ejecutando un instrumento musical. A derecha e izquierda del trono de gracia hay sendos ángeles con las manos juntas, respectivamente cruzadas sobre el pecho, en señal de respeto y adoración

Debajo de los ventanales del presbiterio, sobre el arco ojival, se hallan pintados otros diez ángeles. Tienen en sus manos un trombón, un arpa, una antorcha, el libro sellado, un incensario, las tablas de la ley, palmas y lirios. Es una analogía de lo que relata el vidente de Patmos en el Apocalipsis acerca de la multitud de coros angélicos.

Encabezando la fila, está a la izquierda la figura de un ser humano que aguarda su salvación y el ángel correspondiente suena la trompeta.

Al lado derecho, puede verse otro ser humano despeñado al infierno. El ángel que lo sobrevuela se lleva horrorizado la mano a la frente, y aparta su boca del trombón. Estos diez ángeles fueron diseñados por el hermano Lukas Kolzem y ejecutados por el hermano Ephrem Schipper.⁶⁷

Los ángeles pintados
en las paredes del presbiterio



8 ALTARES DEDICADOS A LOS ÁNGELES

Particularmente notables son los tres altares ubicados en forma de corona detrás del altar mayor y dedicados a los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Las estatuas de estos altares son de piedra caliza blanca y fueron hechas por el escultor Hess. Según testimonio del hermano Martín, este señor proveyó también las esculturas de los altares laterales.⁶⁸ En cada uno de estos tres altares hay otros relieves angélicos.

8.1 Altar de San Gabriel

En el centro de este altar se halla la estatua de san Gabriel con un lirio en la mano. Siendo este arcángel el mensajero de la encarnación del Verbo de Dios, gozó de una especial veneración de parte de san Arnoldo.

Su aparición en la historia de la divina revelación es siempre un mensaje de luz y de misterio divino. Ya anunció al profeta Daniel (Dn 7,1-28; 8,17) que el Hijo del Hombre vendría en las nubes del cielo y pondría fin a todo dominio inhumano; fue él quien transmitió a Zacarías el nacimiento del Precursor de Jesús (Lc 1) y él



anunció a María la encarnación del Hijo de Dios, haciendo entrever por primera vez el misterio de la Santísima Trinidad.

Al centro de la parte inferior del altar, está representada la vocación de Gedeón comunicada con la aparición de un ángel (Jc 6,11-24). En esa circunstancia el Espíritu de Dios bajó sobre Gedeón, que en virtud de ese Espíritu libró a los israelitas de las manos enemigas. A derecha e izquierda de Gedeón, hay figuras de ángeles en actitud de oración. Encima, a ambos lados sobre el escaño de luces, hay dos escenas en las que intervienen ángeles: a la izquierda, el ángel Gabriel en la anunciación a María (Lc 1,26) y a la derecha, la aparición del ángel al vidente de Patmos (Ap 1,1). Respondiendo al deseo del fundador, se invocaba al arcángel Gabriel para pedir aumento de



sabiduría y luz del Espíritu Santo para la actividad misionera. Durante los diez primeros años, la comunidad rezaba en la oración de la mañana la siguiente plegaria: “¡San Gabriel, héroe



poderoso y mensajero del Verbo de Dios, ruega por nosotros!” Como mensajero de la encarnación del Verbo es invocado para que la palabra de los misioneros tenga fuerza y produzca fruto. También en la “Invocación de los santos patronos” son especialmente nombrados: “Santos Miguel, Gabriel y Rafael, proteged a la Iglesia con todos los ángeles.”



8.2 El altar de San Rafael

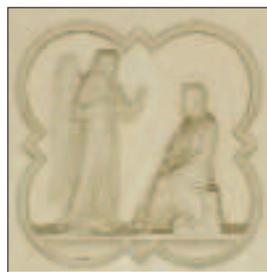
Al lado derecho se halla el altar dedicado a san Rafael. Su estatua también es tallada en piedra caliza blanca. Por el bastón de peregrino y el recipiente con medicina, se lo reconoce fácilmente como el ángel relatado en el libro de Tobías. También este altar presenta en la parte inferior tres escenas angélicas, a saber, la liberación de Pedro de la prisión de Herodes (Hch 12,6-10). A cada lado de esta escena hay un ángel de pie. En la parte superior, hay varias apariciones de ángeles del Antiguo Testamento. A la izquierda, se ve una escena del profeta Ezequiel en la que un ángel le dirige la palabra (Ez 40); a la derecha está representado san Rafael como acompañante del joven Tobías.



El fundador profesaba especial devoción al arcángel Rafael. En la oración de la mañana, la comunidad después de la invocación de todos los coros angélicos, pedía la especial protección de este arcángel con la plegaria: “¡San Rafael, medicina de Dios y guía de



los siervos de Cristo, ruega por nosotros!" Arnoldo lo veneraba de modo particular como compañero de viaje de los misioneros y misioneras en camino y como protector en cualquier peligro. Además deseaba que fuera invocado para obtener aumento de amor apostólico y espíritu de pureza. Debía ser para ellos modelo y patrono en toda acción física o espiritual.



8.3 Altar de San Miguel

Para Arnoldo el predilecto entre los tres arcángeles era san Miguel. La Casa Misional lo honra como su patrono y por eso su altar tiene una ornamentación más destacada que los otros dos altares. La estatua original presentaba a san Miguel con armadura dorada, la espada en alto y un escrito con las palabras: "Quis ut Deus - ¡Quién como Dios!" Debido a deterioros fue reemplazada y simplificada, ya no lleva decoración dorada ni escrito. Actualmente, tiene la espada en la mano derecha y con ella derriba al dragón que yace a sus pies; la mano izquierda la tiene levantada en señal de juramento.

Bajo la losa del altar hay tres escenas angélicas. La del centro representa la protección que el ángel prodigó a los israelitas en la noche de su salida de Egipto. Marca con la sangre del Cordero sus puertas y extiende su mano protectora sobre ellos. El mismo ángel castiga con la espada flamígera a los primogénitos egipcios (Ex 12,21-24).

Al lado izquierdo está la serpiente de bronce (Nm 21,8) que al mirarla sanaban los israelitas que habían sido mordidos por una serpiente venenosa en el desierto. A la derecha, se ve un lagar en un



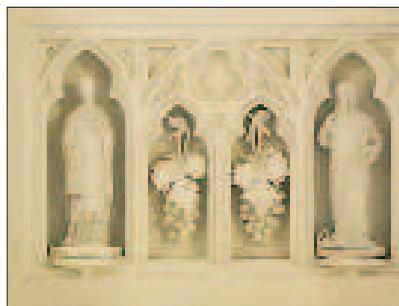
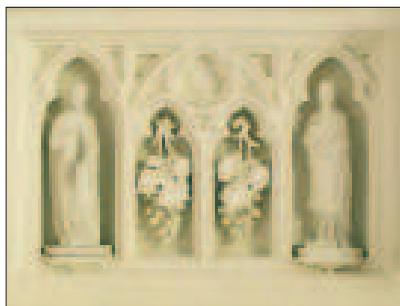
tronco hueco con la frase: “Torcular calcavi solus – el lagar lo pisé yo solo” (Is 63,3), símbolo que se refiere al Mesías sufriente que fue oprimido por los padecimientos.

A derecha e izquierda del escaño de luces, hay cuatro figuras de santos misioneros. A la izquierda está san Patricio (+ 461), apóstol de Irlanda, con una serpiente; y san Agustín de Canterbury (+ 604), apóstol de Inglaterra. A la derecha están representados los apóstoles de los eslavos: san Cirilo (+ 869) y san Metodio (+ 885).

Para Arnoldo Janssen, San Miguel era el más importante de los ángeles. Se sentía deudor de profunda gratitud por todas las gracias

y beneficios que Dios le había concedido por intermedio de este arcángel y confiaba que también en el futuro lo seguiría protegiendo. Le daba el título de príncipe del coro angélico, como lo repetía la oración de la mañana: “Recemos en honor de los nueve coros de ángeles y de su príncipe, el arcángel Miguel. San Miguel, vencedor





del demonio y protector de la santa Iglesia, ruega por nosotros.” Al invocar o señalar a los tres arcángeles, siempre nombraba en primer lugar a san Miguel. A los misioneros que partían les daba la bendición para el camino en la que imploraba en especial la protección de san Miguel para luchar el buen combate y vencer al enemigo. Dispuso que se invocara a san Miguel para obtener aumento de fe y espíritu apostólico.⁶⁹

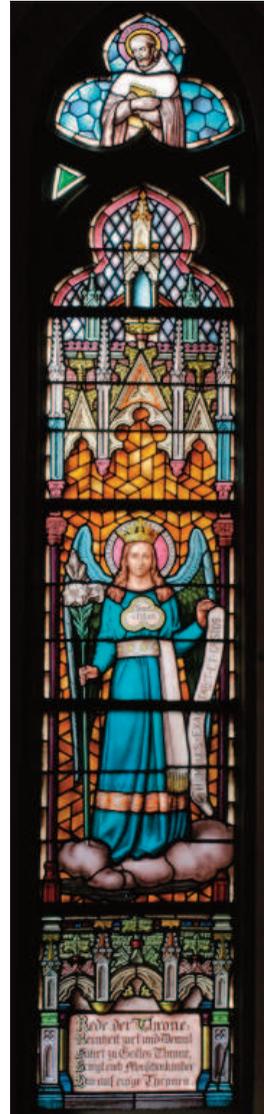
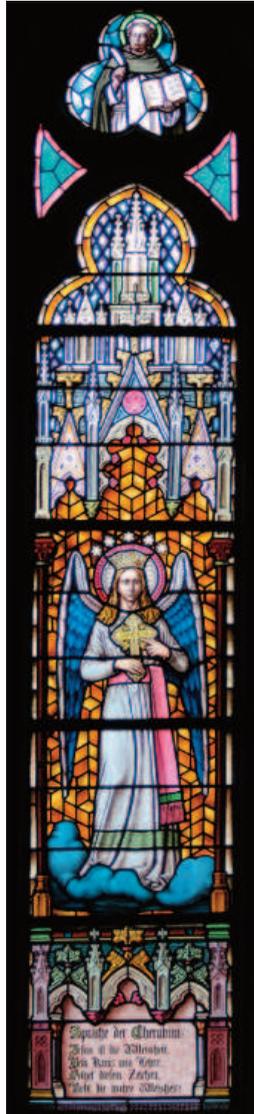
9 LOS VENTANALES DE LAS CAPILLAS DEL PRESBITERIO

Una ocasión para que el fundador expresara más claramente su veneración a los santos ángeles fue la estructuración de las capillas del presbiterio y sus correspondientes ventanales.⁷⁰ Cada una de las tres capillas dedicadas a los arcángeles está dotada de tres ventanales. Arnoldo Janssen fijó hasta el detalle su conformación y compuso personalmente los versos de cuatro renglones que aparecen al pie de cada representante de los nueve coros angélicos.⁷¹ El hermano Lukas Kolzem esbozó los diseños, y en parte también el hermano Franziskus Bolzem que fue su auxiliar. La ejecución estuvo a cargo de los hermanos Seraphim Palzak y Cyriakus Lobeck y se realizó en pintura sobre cristal creada en Steyl por el hermano Seraphim en 1891. Después de los deterioros sufridos durante Segunda Guerra Mundial, los ventanales fueron restaurados fielmente por el hermano Walter Drathen.⁷²

Los ángeles están representados en figura humana y edad juvenil, visten ropas largas, tienen grandes alas símbolo de su agilidad. Cada uno tiene su cuño propio con el complemento que le es característico. Se distingue un orden jerárquico desde el representante del encumbrado coro de los serafines hasta el de los ángeles servidores. Los que representan a los coros superiores visten amplios ceñidores con bandas colgantes, en cambio las jerarquías inferiores llevan simples cinturones. Todos portan sus dones y distintivos, como también la medida de santidad del Espíritu Santo, quien los capacita para ver siempre el rostro de Dios.⁷³

9.1 Los ventanales de la capilla de San Gabriel

El primer ventanal lleva la imagen de un serafín con túnica rojiza, que tiene sobre la cabeza una corona con cruz y estrellas. En la mano derecha lleva un ramo de laureles y en la izquierda, un cáliz rodeado



de llamas. Su vestido está adornado con un ceñidor verdoso y la franja colgante, sobre el pecho lleva un emblema con la palabra “Caritas – amor” (1Jn 4,16). Arriba, en la tracería, hay una imagen de

san Buenaventura (+ 1274) con libro y sombrero cardenalicio. Es llamado doctor seráfico debido a su gran amor a Dios. León XII lo denominó príncipe de los místicos. En la parte inferior del ventanal está grabado lo siguiente:

“Palabras de los Serafines:
El amor nos hace felices,
a ustedes humanos también ,
si como fieles hijos suyos,
obedecen a Dios.”

El segundo ventanal presenta un querubín en blanca vestidura, con un ceñidor violeta y corona en la cabeza. Sus alas son de color azul. En la mano derecha sostiene una gran cruz dorada con la inscripción: “Sapientia – sabiduría.” La mano derecha señala esa cruz como si dijera: La cruz es sabiduría de Dios (Cf 1Co 1,23-24). En la tracería está la figura de santo Tomás de Aquino que también lleva el título de angélico (+ 1274). Hay un sol sobre su pecho, una pluma en la mano derecha; en la izquierda su gran obra: “Summa theologica tripartita – Síntesis teológica en tres partes principales.” Debajo está el escrito:

“Mensaje de los querubines:
Jesús es la sabiduría,
Su cruz y su doctrina.
Seguid esta señal,
amando la sabiduría real.

El tercer ventanal tiene un ángel del coro de los tronos. Lleva vestido azul y un ceñidor blanco adornado con estrellas. Tiene una corona en la cabeza. En la mano derecha sostiene una azucena, en la izquierda un escrito que dice: “Humiles exaltavit et castos – exalta a los humildes y castos.” En la tracería se encuentra la imagen de san Bernardo de Clairvaux (+ 1153), doctor de la Iglesia, con las manos cruzadas sobre el pecho sostiene un libro. En sus prédicas acerca del Cantar de los Cantares desarrolló la mística nupcial que predominó ante todo en la Edad Media. Abajo está escrito lo siguiente:

“Mensaje de los tronos:
La pureza tierna y la humildad
conducen hacia el trono de Dios,
y llevan a los hijos de los hombres
hacia el reino eternal.”

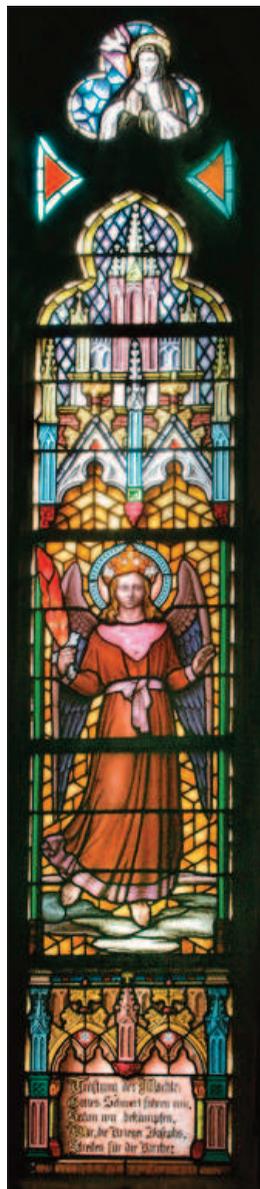
9.2 Los ventanales de la capilla de San Miguel

En el primer ventanal está representado un ángel del coro de las dominaciones. Su vestido es de color rojo vivo y un ceñidor angosto que tiene el cierre en la parte delantera. En su derecha sostiene un vaso con óleo, simbolizando la mansedumbre de las dominaciones; su izquierda señala el escrito que rodea su cuello: “Dominare in te ipsum – domina sobre ti mismo.” La tracería presenta la imagen de santa María Margarita Alacoque (+ 1690) conocida promotora de la veneración del Sagrado Corazón de Jesús. Está retratada con las manos cruzadas contemplando un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús. En la parte inferior del ventanal está la siguiente expresión:

“Exhortación de las dominaciones:
¡Sé dueño de ti mismo,
hijo del eterno Amor!
Así llegarás a la dominación.
¡El unguento te lo ofrece Jesús!”

El segundo ventanal presenta un ángel del coro de las virtudes. Tiene un vestido rojo y una corona de laureles dorados con estrellas. En la mano derecha sostiene un recipiente con medicina natural y en la izquierda tiene hierbas curativas. En su collar lleva escrito: “In Deo faciamus! – ¡Hagámoslo en nombre de Dios!” En la tracería aparece la figura de santa Gertrudis de Nivelles (+ 659), tiene un libro y sobre él hay ratas que ella debe ahuyentar porque son dañinas.

La piedad popular la venera como patrona de los hospitales y la invoca contra la plaga raticida. Debajo están las palabras:



“Unción de las virtudes:
Dios da fuerza a las plantas,
virtud a las criaturas,
con María sanamos
a los pobres enfermos.”

En el tercer ventanal aparece un ángel del coro de las potestades. Lleva vestidura marrón, una corona sencilla y tiene una espada flamígera en la mano derecha. En el collar están escritas las palabras: “Resisto malae potestati – resisto a los malos poderes.” La tracería presenta a santa Teresa de Ávila (+ 1582) con las manos en actitud orante. En 1970 recibió el título de doctora de la Iglesia. Hasta el día de hoy, para muchos esta santa es orientadora en el proceso de la oración interior, que para ella fue estar con el Dios amigo, experimentando su presencia. Para los creyentes, la oración es un arma poderosa en la extensión del Reino de Dios. Debajo del cuadro del ángel están las palabras:

“Consolación de las potestades:
Manejamos la espada de Dios,
Combatimos contra Satanás;
Nosotros, los guerreros de José,
Luchamos por la Iglesia.”

9.3 Los ventanales de la capilla de San Rafael

Por el color y la decoración se nota claramente que los ángeles de estas tres últimas ventanas pertenecen a los coros inferiores. En el primer ventanal puede verse un ángel del coro de los principados: viste ropas de color violeta y un sencillo diadema. Con la mano izquierda señala hacia arriba. En la pancarta lleva escrito: “Obediens Deo Princeps eris – obedeciendo a Dios serás un príncipe.” La tracería presenta la imagen de san Luis Gonzaga (+ 1591) que sostiene una cruz en sus manos. En Roma cuidó a los apestados en una epi-

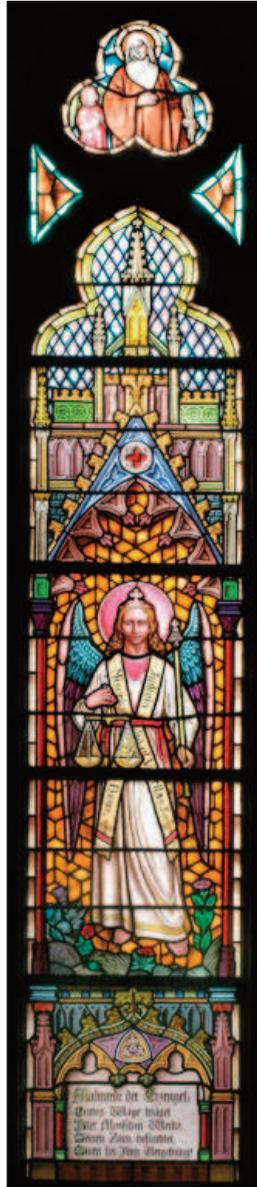
demia, y murió víctima de esa enfermedad. Se lo venera como patrono de la juventud. La parte inferior de la ventana lleva el escrito:

“Sermón de los principados:
Dios es príncipe de príncipes;
¡Seguidlo, hijos de los hombres!
Y junto a nosotros encontraréis
Reinos eternos.”

El segundo ventanal tiene un ángel del coro de los arcángeles. Viste de color blanco grisáceo. En su mano derecha tiene una balanza y un bastón en la izquierda. En la estola que lleva cruzada sobre el pecho está escrito: „Judicia Tua Deus misericordia et veritas – Tus juicios, oh Dios, son misericordia y verdad.” (Cf Tb 3,2). La tracería presenta a santa Francisca Romana (+ 1440) que tiene a la izquierda su ángel custodio con el que trataba muy familiarmente. Hoy se la venera como patrona de los conductores de vehículos. Debajo de la imagen del ángel está escrito

“Exhortación de los arcángeles:
La balanza de Dios
pesa toda acción humana
¡temed su ira,
buscad su perdón!”

En el tercer ventanal está un ángel que representa el último de los coros angélicos. Es un ángel custodio. Su vestidura es sencilla, de color verde. Lleva un pequeño adorno en la cabeza. Con la mano izquierda conduce a un niño y con la derecha repele una serpiente eriguida. En el collar está escrito: “Prae te Angelus Meus – Mi ángel te guarde.” Se refiere a la promesa hecha por Yahvé a Moisés de que un ángel le presidirá en el camino (Cf Ex 23, 20-23). En la tracería está representado san Isidro de Madrid (+ 1130) con una podadera a la cintura. Era labrador, casado, y tenía un hijo. Su cuerpo incorrupto se halla todavía hoy en la catedral de Madrid que lleva su nombre. Este santo es patrono de los agricultores. Abajo están las expresiones:



“Las palabras de los ángeles:
Siendo servidores de Dios
Servimos a los hijos de los hombres.
¡Evitad con nosotros el mal
y fomentad siempre lo bueno!”

Antes de 1930, estas representaciones de los nueve coros angélicos eran visibles también en el gran rosetón de la fachada occidental. Pero al ampliarse el órgano, el rosetón fue amurado por fuera para proteger de los vientos húmedos del oeste las tuberías del órgano.

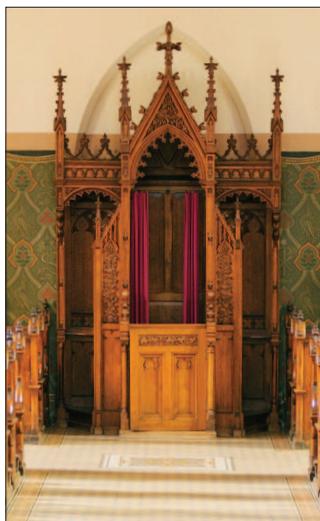
10 DISTINTAS ESTATUAS E IMÁGENES

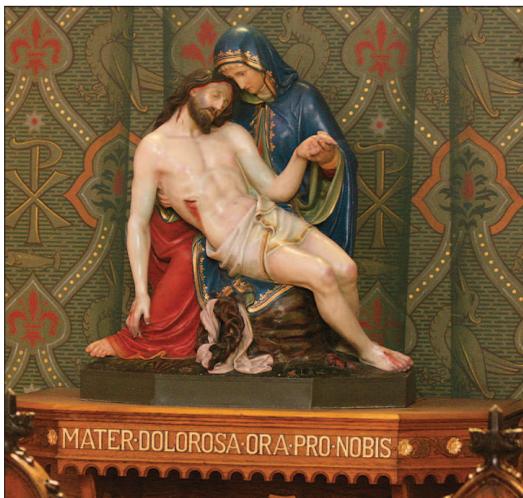
A la derecha de la nave, en un lugar algo elevado se encuentra una estatua de mediana altura representando a san José con el niño en el brazo y una azucena en la mano derecha. Al pie de la misma hay una frase en letras doradas que dice: „Joseph Protector Sanctae Ecclesiae. Ora pro nobis – José, patrono de la Iglesia, ruega por nosotros.“ Encima de la estatua hay un pequeño baldaquín tallado en madera. El fundador veneraba de modo especial a san José y pedía su protección y ayuda en diversos emprendimientos y necesidades materiales.

Al lado derecho, debajo de la tercera ventana, hay una estatua de la Piedad. Arnoldo solía rezar a menudo a la Madre Dolorosa y junto a ella hallaba consuelo en muchas situaciones difíciles. El amor que le profesaba se habrá acrecentado en su devoción por el vía crucis.

En las paredes de ambos lados cuelgan cuadros del vía crucis. Desde muy temprana edad san Arnoldo se familiarizó con esta devoción, que se podría calificar como su devoción predilecta. En momentos difíciles y de grandes tribulaciones solía rezarlo varias veces al día, encontrando en este ejercicio fuerza para continuar con fidelidad su función y seguir al divino Maestro. Muchas veces, antes que la comunidad comenzara la oración de la mañana, él ya lo había rezado. Él personalmente redactó varios ejercicios de la vía dolorosa y en sus conferencias solía mencionar esta devoción.

En el centro de la pared occidental, hay un confesionario artísticamente tallado, con dos bancos a los costados. Adornando la baranda del órgano se encuentran dos estatuas talladas en madera





▲ La Madre Dolorosa

◀ Estatua de San José

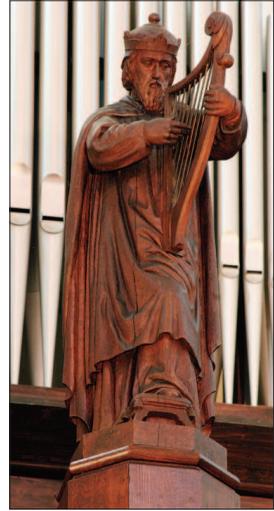
▼ Algunos cuadros del Vía Crucis





que representan a los patronos de la música sacra: David con un arpa y Cecilia con un órgano.

En la parte posterior del altar aliforme, a la izquierda hay un cuadro del Apóstol Santo Tomás. Sobre el pecho tiene un libro como referencia al Evangelio, una cruz y una paloma.⁷⁴ La escuadra que lleva sobre el brazo lo identifica como patrono de los arquitectos. Segura-

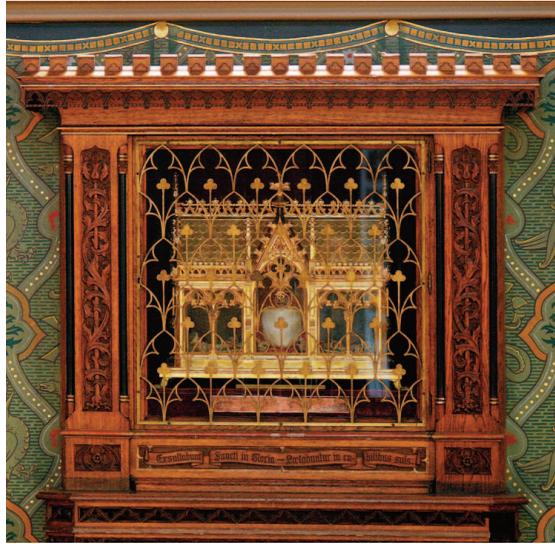


mente que la elección recayó sobre él por ser el apóstol de la India. A la derecha está la imagen de san Francisco Javier, también apóstol de la India y del Japón. En el medio de esta pintura está representada la Sagrada Familia en Egipto: san José en su taller, María junto al



telar, y entre ambos el Niño. Hay otros niños, y también ángeles sobre María y José.⁷⁵

En la parte delantera del muro exterior derecho, hay un relicario grande y precioso. Sobre él está escrito: “ST. FELIX MART – san Félix mártir. Según se cuenta fue decapitado durante la persecución de Maximiano. A la izquierda, está el relicario de san Modesto. Hay una certificación traducida que afirma la autenticidad de esta reliquia de san Modesto, pero no existen datos históricos acerca de este mártir.





11 EL GRAN ÓRGANO DE KLAIS

Un vivo deseo del fundador era la celebración solemne de la Eucaristía. Sobre todo, con ocasión de las ordenaciones sacerdotales, la emisión de votos y las despedidas de misioneros, el culto divino era celebrado con gran solemnidad contando con la asistencia de unos 700 moradores de la casa incluidos los escolares del gimnasio. Para que la música fuera acorde con estas celebraciones, ya en 1888 la firma Späth/Ennetach instaló un órgano de tuberías con unos 15 registros. En 1938, este órgano fue ampliado por la ‚Bonner Orgelbaufirma Klais‘ con incorporación de registros automáticos de regulación de tonos.⁷⁶

Esta edición ampliada del órgano se conserva perfecta hasta el día de hoy en el coro y combina el sonido del Späth-Register del siglo XIX con el típico y ligero registro de Klais.

En la opinión de los expertos, el órgano actual con sus 38 registros es uno de los instrumentos más interesantes construidos en los Países Bajos a fines de la época romántica. Es grande el interés que muestra el mundo especializado con respecto a este instrumento de sonido impresionantemente cálido y melodioso.

A mediados de 2003, este órgano fue totalmente saneado en los talleres de fabricación de órganos de Wilbrand-Köhnen en Übach-Palenberg. La restauración del órgano Späth-Klais y la iniciativa profesional, como también la presentación de los conciertos de órganos en Steyl, fue organizada por el organista Jürgen Schröder. Gracias a la colaboración eficaz de la fundación „Stijlvol Steyl“ fue posible reunir en muy poco tiempo numerosas donaciones para este proyecto costoso.

La renovación del órgano terminó en el otoño del 2003 incluyendo un retoque de la instalación histórica musical con la restauración de la valiosa tubería y la vuelta a las fuentes del sonido histórico global. El órgano tiene aún hoy tuberías estañíferas en el Schwellwerk, esto hace que el sonido sea extraordinariamente blando y equilibrado. En la restauración se puso sumo cuidado en el trato responsable de la sustancia histórica. Así hoy se vuelve a presentar en Steyl la “Reina de los instrumentos” con gran plenitud sonora en las celebraciones del culto divino y en los conciertos que gozan de gran aprecio.

12 RESUMEN CONCLUSIVO

La iglesia mayor de la Casa Misional de Steyl, llamada por el mismo fundador „Iglesia Madre de todas las iglesias de la misión”, nos brinda una representación bíblica de la espiritualidad y del carisma del fundador y de la generación fundadora. Es una proclamación de fe eternizada en la roca, que no sólo hace entrever el mundo espiritual de esa época, sino que nos invita a profundizar nuestra propia espiritualidad trinitaria y nuestro carisma misionero y hacerlo vida en nosotros.

Entrando en la iglesia desde la parte occidental, se tiene la sensación de verse trasladado a un ambiente sobrenatural, a la “Jerusalén celestial”, inundada de luz y claridad, de combinación de coloridos, de imágenes de ángeles y santos, con la representación de la historia salvífica que señala el centro de nuestra fe. Los cinco ventanales grandes del presbiterio con figuras de santos misioneros y mártires de todos los continentes llaman instantáneamente la atención señalando en forma extraordinaria el carisma misionero de san Arnoldo. Además la multitud de figuras angélicas en el altar, en las paredes y ventanas hablan de la presencia de la acción redentora a cuyo servicio están. Todos ellos dan testimonio del misterio central que se realiza en el altar mayor, esto es, la inmolación del divino Cordero, del Hijo de Dios hecho hombre, su glorificación y homenaje en la Jerusalén celestial. Esta es la iglesia de la misión y del envío, desde donde los misioneros han de partir a todas partes del mundo para colaborar a que los hombres de todos los pueblos tengan parte en este misterio de amor y salvación. Es una iglesia consagrada a los ángeles, en especial a los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, porque siendo poderosos auxiliares e intercesores ante el trono de Dios han de ayudar a los misioneros para que alcancen el objetivo de la misión que es la salvación y santificación de los hombres.

La representación de la historia salvífica y su consumación hace que esta iglesia sea de hecho una réplica que haga intuir el eterno HOY de Dios. Nos encontramos en ese “hoy”, y al mismo tiempo

participamos en la celebración litúrgica del misterio central de la historia salvífica que es la encarnación del Verbo de Dios, su pasión, muerte y glorificación junto al Padre. El Arca de la Alianza, signo de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo, los sacrificios de Melquisedec y de Abrahán son símbolos del acontecimiento esencial de la fe cristiana; su finalidad es señalar lo sustancial, es decir, el misterio de Dios infinito que en virtud y en el amor del Espíritu Santo, entregó a su Hijo único para hacer que todos participemos en este misterio de amor y entrega.

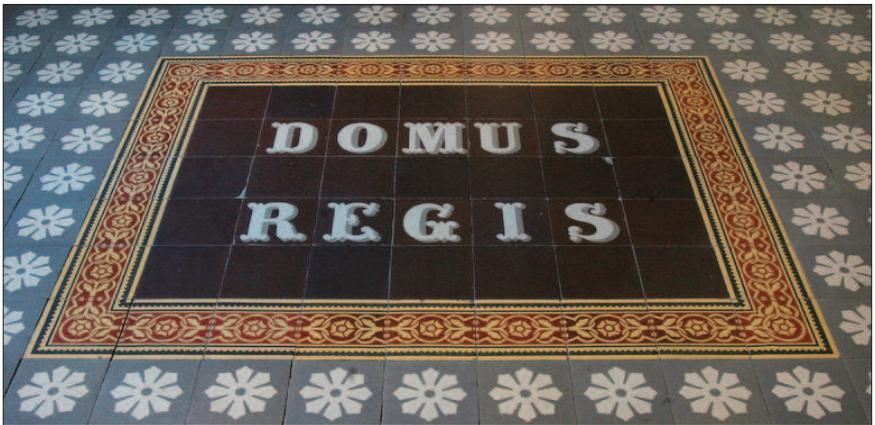
Por eso, la cruz del altar, la puerta del sagrario con la imagen del trono de gracia y la adoración y homenaje al Cordero por los 24 ancianos en la Jerusalén del cielo, están en el centro del altar mayor, alrededor del cual gira todo lo demás. Los numerosos ángeles junto al altar mayor, en las paredes y ventanales dan testimonio de la gran veneración que les profesaba Arnoldo Janssen. Los consideraba muy cercanos al misterio trinitario, ante todo al Espíritu Santo, al que rinden continuo homenaje y ejecutan sus órdenes en bien de la salvación de los hombres.

De ahí que, además de las numerosas figuras angélicas junto al altar mayor, estén también rodeando como una corona los altares laterales y sus correspondientes ventanales para destacar de este modo en forma pictórica su importancia. Las imágenes de los santos y misioneros de diferentes continentes que adornan los ventanales y el presbiterio, apuntan categóricamente al centro que es el Corazón traspasado de Jesús, el Cordero victorioso que con eterno amor se entrega al Padre e invita a todos los hombres al banquete de las bodas eternas.





Baldosas delante en las puertas de ingreso a la iglesia mayor



Bibliografía utilizada y textos citados

- Auf der Heide, Hermann:* Die Missionsgenossenschaft von Steyl. Ein Bild der ersten 25 Jahre ihres Bestehens. – Steyl, 1900
- Bornemann, Fritz:* Ferdinand Medits und Magdalene Leitner in der Geschichte des Steyler Missionswerkes. – in: *Verbum Supplementum* 4, Rom, 1968
- Buchheim, Fides:* Der Gnadenstuhl. Darstellung der Dreifaltigkeit. – Würzburg, 1984
- Constitutiones Societas Verbi Divini*, 1875 – 1891.
(*Fontes Historici Societas Verbi Divini*; vol.1) – Rom, 1964
- De Gasperis, Francesco Rossi:* La roccia Che ci ha generato. – Rom, 1997
- Die Eucharistie und unsere Mission.* Wir folgen dem Wort, Nr. 7 – Dezember 1996, Rom,
- Fischer, Hermann:* Tempel Gottes seid ihr! Die Frömmigkeit im Geiste P. Arnold Janssens. – Steyl, 1932
- Gerken, Alexander:* Jesus unter uns. Was geschieht in der Eucharistiefeier? – Münster, 1977
- Giesen, Heinz:* Johannes-Apokalypse. Stuttgarter Kleiner Kommentar. Neues Testament 18. – Stuttgart, 1986
- Hahn, Scott:* O Banquete do Cordeiro. A missa segundo um convertido.- São Paulo, 1997
- Höing, Josef:* Die Mutterkirche aller Steyler Missionskirchen. - Steyl, Michaelskalender 1984, S. 46 - 53
- Kleiner Herz-Jesu-Bote (KHJB)* – Steyl. Oktober 1884 und andere Jahrgänge. Das genaue Jahr ist im jeweiligen Zitat angegeben.
- Lexikon der Heiligen und der Heiligenverehrung.* Freiburg, 2003, Band 1 - 3
- Kochanek, Hermann (Hg.):* Engel im Aufwind. Gottes Boten auf der Spur. – St. Gabriel, 2000
- Kraus, Johann:* Kirchen und Andachtsstätten in St. Michael zu Steyl. - in: *Zur Geschichte von St. Michael in Steyl.* – Rom, 1980
- McHugh, Peter:* Die Spiritualität unserer Gesellschaft. Eine theologische Würdigung. – Rom, 1978
- Moltmann, Jürgen:* Der Geist des Lebens. Eine ganzheitliche Pneumatologie. – München, 1991
- Müllejjans, Rita:* Klöster im Kulturkampf. - Aachen, 1992
- Rehbein, Franziska Carolina:* Ergriffen vom Geheimnis. Der Beter Arnold Janssen. – Steyl, 2004

Richard, Pablo: Apocalypse. Das Buch von Hoffnung und Widerstand. – Luzern 1996

Roemer, Werner: Abbild des Himmels. Zur Theologie des Kirchengebäudes. – Kevelaer, 2001

Rohner, Albert: Die Engelverehrung unseres seligen Stifters. – in: Verbum SVD, 1. 1959, S. 241 – 259

Ders. Die Gebete Arnold Janssens. (Analecta SVD; 56) – Rom, 1982

Stenger, M. Hermann: Im Zeichen des Hirten und des Lammes. Mitgift und Gift biblischer Bilder. – Innsbruck, 2000

FUSSNOTEN

- ¹¹ La „Devotio Moderna“ comenzó en Francia en el siglo XIV. Tuvo un influjo profundo en Alemania y en los Países Bajos, ante todo en la zona del Bajo Rin. Este movimiento respondía a la necesidad que tenían los simples fieles de una espiritualidad más afectiva. Una contribución importante a favor de este movimiento fue la “Imitación de Cristo” de Tomás de Kempis (1379-1471), que describe la doctrina básica de la „Devotio Moderna“, ante todo, la importancia de la oración y meditación como medios para el crecimiento espiritual. Diversos aspectos de la espiritualidad de San Arnoldo Janssen tuvieron sus raíces en esta corriente, por ejemplo, la centralidad de la encarnación del Verbo, la veneración de la infancia de Jesús, como camino de anonadamiento y renuncia personal.
- ² Fischer, Hermann, Arnold Janssen: der Gründer des Steyler Missionswerkes. Lebensbild. Steyl, 1919, S. 141.
- ³ KHJB, (El Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús) octubre de 1884, p. 7 – 8.
- ⁴ KHJB, 1887, nº 12. Los Mensajeros del Espíritu Santo. En: Anexo nº 2 en honor del Espíritu Santo. p. 5 – 6.
- ⁵ KHJB, 1878, p. 31. En respuesta a su pedido, obtuvo de Pío IX un Breve que indicaba que cuatro veces al año los fieles podían ganar una indulgencia plenaria en la capilla de la Casa Misional.
- ⁶ Prill, Josef Karl Maria, sacerdote de la arquidiócesis de Colonia fue compañero de estudios de Juan Janssen. Era constructor autodidacta y perteneció a los defensores de la gótica moderna. Esta particularidad la expresó en sus publicaciones y construcciones.
- ⁷ Heinrich Erlemann, nacido el año 1852 en Wadersloh/Westfalia, vino a Steyl en 1875 como primer alumno, allí trabajó muchos años como carpintero profesional,

y luego como constructor. En ese entonces, era estudiante de teología y candidato para la misión. Ya antes había planificado y ampliado junto con Arnoldo Janssen el sector septentrional de la Casa Misional. Para las amplias construcciones le fue confiado durante cierto tiempo un equipo de 10 compañeros de las clases superiores. Gracias a Erlemann, varios arquitectos de la SVD recibieron luego su formación.

⁸ El obispo Paredis acompañó en forma decisiva la obra de Steyl en sus comienzos. Al respecto Hermann auf der Heide anotó lo siguiente en su libro del jubileo de 1900: En este lugar corresponde resaltar conmovidos los méritos que adquirieron con relación a nuestra Sociedad mediante la benevolencia y paternal protección que le brindaron los tres primeros obispos de Roermond: 1. Josef Augustinus Paredis, + el 18 de junio de 1886; 2. Franziskus Antonius Hubertus Boermans, + 10 de febrero de 1900; 3. Josef Hubertus Drehmanns. En primer lugar hemos de mencionar al buen obispo Paredis. Él acogió la Sociedad en su diócesis y siempre fue para ella un padre bondadoso. Falleció a la edad avanzada de 91 años. Los obispos Boermans y Drehmanns fueron sus dignos sucesores, también a ellos debemos mucha gratitud. En: Auf der Heide, Hermann. La Sociedad Misionera de Steyl, 1900, p. 85-86.

⁹ KHJB mayo de 1882, p. 39.

¹⁰ Müllejans, Rita, p. 276-297

¹¹ Para esta descripción me guio en gran parte por la obra de Kraus, Johann: - Die Kirchen und Andachtsstätten in St. Michael zu Steyl, mit Beiträgen von Otto Miss, Heinrich Póster und Johann Graus, Roma 1980, S. 99-150:- En la parte externa, la iglesia tiene 34 m. de largo y 20,8 m. de ancho; por dentro, previa deducción de los muros y contrafuertes, tiene sólo 29,40 m. de largo y 16 m. de ancho. La altura, hasta la cumbre, es de 22 m.; las torres, hasta la punta de la cruz, tienen 47 m. La cripta tiene por dentro 5,10 m. de altura; la iglesia mayor, desde el piso hasta el vértice de la bóveda, 14 m.; de modo que es casi tres veces más alta que la cripta. La nave central está separada de las naves laterales, abajo por pilares macizos y arriba, por esbeltas columnas. Hay también una nave transversal, pero sólo en proyección y es visible en el interior de la iglesia en las altas galerías. Véase también en Michaelskalender 1885, p. 88-90.

¹² Es una delgada torrecita sobre la cumbre, a veces sobre el armazón de la campana.

¹³ Michaelskalender 1885, p. 88-90.

¹⁴ Höing, Josef: Die Mutterkirche aller Steyler Missionskirchen, en Michaelskalender, 1984, p. 53. Después de 1939, las celebraciones de envío misional se vienen haciendo en los respectivos seminarios de la Sociedad.

- ¹⁵ La primera y última letra del alfabeto griego son símbolo del principio y del fin.
- ¹⁶ Joachim Cardenal Meisner en el prólogo a la obra: "Leitlinien für den Bau und die Ausgestaltung von gottesdienstlichen Räumen", Bonn, 2000.
- ¹⁷ Me atengo nuevamente a Kraus, ya citado en p.
- ¹⁸ Rohner, Albert: Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens
- ¹⁹ Hahn, Scott: O Banquete do Cordeiro. São Paulo, 2004, p. 27 -36
- ²⁰ Exezeitivorträge Arnold Janssens, en: Fischer, Hermann SVD: Tempel Gottes seid ihr! – Steyl 1932, p. 185, en adelante citado como: Tempel.
- ²¹ KHJB, 18u6, p. 43.
- ²² El nombre original de „trono de la gracia se remonta al Antiguo Testamento. Entonces el "trono de la gracia" se hallaba en el arca de la alianza y era considerado el lugar de la presencia de Dios. Consistía en una placa de oro macizo del mismo tamaño que la tapa del arca. Sobre ella, dos querubines extendían sus alas. En Lexikon der christlichen Ikonographie, IV, Friburgo, 1972. En la Nueva Alianza, la presencia de Dios, o sea, el „trono de la gracia" se hace visible de modo especial en la entrega de Jesús al Padre de la que fluyen todas las gracias.
- ²³ Moltmann, Jürgen: Der Geist des Lebens, Munich, 1991, p. 72-75.
- ²⁴ Idem, p. 75
- ²⁵ Idem p. 77
- ²⁶ Janssen, Arnold: Über unsere Dankbarkeit gegen Gott den Heiligen Geist für das Leiden Jesu Christi, en: Komm, Heiliger Geist hernieder! En: KHJB, marzo 1888; Anexo nº 5 en: zu Ehren des Heiligen Geistes, p. 17.
- ²⁷ Janssen, Arnold, en: Fischer, Tempel, p. 247
- ²⁸ Fischer, p. 251.
- ²⁹ Richard, Pablo: Apocalypse. Das Buch von Hoffnung und Widerstand, Luzern, 1996, p. 102-106. Véase también: Francesco Rossi de Gasperi: La roccia che ci ha generato, Roma 1997.

Según otros exegetas, los 24 Ancianos no son seres humanas en la visión beatífica, sino ángeles cuyo oficio es adorar a Dios día y noche. Cf Giesen, Heinz: Johannes-Apokalypse, Stuttgart, 1986, p. 54. Otras interpretaciones ven en los 24 Ancianos a cristianos que permanecieron fieles en las persecuciones. En el texto Ap 5,1, el libro de los siete sellos está lacrado. En nuestra imagen aparece abierto, porque el Cordero inmolato fue hallado digno de abrirlo. Este libro abierto puede significar también el libro de la vida y todo aquel que está consignado en él, tiene vida eterna (Cf Ap 3,5; 20,15).

- ³⁰ Estos cuatro vivientes, que luego Ireneo (siglo II) aplicó a los evangelistas, tienen su origen en Ez 1,10.
- ³¹ Richard, p. 104-105.
- ³² Probablemente fue escrito al finalizar el reinado del emperador romano Domitiano. Es un libro de consuelo para animar a los cristianos perseguidos. Véase Giese H. p. 10-11.
- ³³ Actualmente la opinión generalizada es que el autor del Apocalipsis no es el evangelista Juan, sino un miembro de la comunidad joánica o un profeta itinerante que gozaba de gran prestigio en las comunidades del Asia Menor y que en una época difícil interpreta la situación a los cristianos de aquel entonces. Véase Giesen, H. P. 9 - 10.
- ³⁴ Schade, H: Lamm Gottes, en: Stenger, M. Hermann: Im Zeichen des Hirtens und des Lammes, Innsbruck, 2000, p. 289-318.
- ³⁵ Cf Dietrich Bonhoeffer, en: Widerstand und Ergebung, en: Stenger p. 295-296.
- ³⁶ Stenger, H. p. 289-318.
- ³⁷ En una carta inédita del P. Hermann Fischer al P. Albert Rohner el 13.07.1932.
- ³⁸ Kraus, p. 110-112.
- ³⁹ Tracería es el elemento ornamental geométrico de la arquitectura gótica que se emplea para subdividir aberturas o revestir áreas, coronar ventanas, arcos, bóvedas y pináculos, por ejemplo, frontispicios.
- ⁴⁰ Janssen, Arnold: Zu Ehren des glorieichen Himmelsfürsten St. Michael, en: KHJB, abril y junio 1875, p. 25-26 y 41-42.
- ⁴¹ El Maniqueísmo, doctrina condenada por la Iglesia, sostenía que hay dos principios que rigen el mundo y son radicalmente opuestos entre sí, a saber, la luz y las tinieblas, el bien y el mal, el espíritu y la materia
- ⁴² Pelagianismo: Postura herética relacionada con el problema de la gracia y la libertad; acentúa la libertad humana, afirmando que no existe santidad que el hombre no pueda alcanzar si lo quiere; que la gracia ayuda al proceso de santificación, pero que no es de absoluta necesidad para la salvación. San Agustín en cambio afirma lo contrario.
- ⁴³ En una carta a su hermano Juan, san Arnaldo comenta que el papá solía contar muchas veces esta leyenda en forma conmovedora, de modo que se grabó profundamente en los hijos, ante todo en Arnaldo.
- ⁴⁴ En el Apocalipsis de Juan, las oraciones de los santos que se elevan a Dios están simbolizadas en el incienso (Cf Ap 8,3-4).

- ⁴⁵ Höing, Josef, p. 52.
- ⁴⁶ Fischer: Tempel, p. 203.
- ⁴⁷ KHJB, 1874, p. 44
- ⁴⁸ Fischer: Tempel, p. 247
- ⁴⁹ Constituciones SSps de 1891, Cap. I, Regla 1.
- ⁵⁰ Fontes historici Societas Verbi Divini vol. 1, Constutiones Sociatas Verbi Divini 1875 – 1891, Roma, 1964, p. 28-29.
- ⁵¹ Janssen, Arnold: Die Maikönigin als unbefleckte Braut des Heiligen Geistes, en: Beilage n^o 10 zu Ehren des Heligen Geistes, abril 1889, p. 38-39.
- ⁵² Katholischer ErwachsenenKatechismus, p. 112.
- ⁵³ Rohner, Albert: Die Engelverehrung unseres seligen Stiffters. en: Verbum SVD, 1. 1959, p.. 241 – 259, ante todo 254
- ⁵⁴ Porsch, Felix: wie treten „Engel“ in der Bibel auf? Zum biblischen Verständnis der Engel, Mächte und Dämonen, en: Engel im Aufwind – St. Gabriel, 2000, p. 17-32.
- ⁵⁵ Porsch, p.. 27 - 28
- ⁵⁶ Desde el 4^o al 6^o siglo.
- ⁵⁷ Piepke, Joachim: Zur chritlichen Engellehre in Tradition und Gegenwart, en: Kochanek H., Engelim Aufwind. – St. Gabriel, 2000, p. 47-70.
- ⁵⁸ Piepke, p. 53
- ⁵⁹ Bonhoeffer, Dietrich: Widerstand und Ergebung. Briefe und Aufzeichnungen aus der Haft, en: Piepke, p. 66.
- ⁶⁰ Rohner, Albert: Die Engelverehrung unseres seligen Stiffters. – en: Verbum SVD 1.1959, p. 241-259.
- ⁶¹ KHJB, 1875, p. 42, 24, 38, en: Rohner, A. Die Engelverehrung
- ⁶² Rohner, p. 248-249
- ⁶³ Richard, p. 68
- ⁶⁴ Giesen, p. 32-33
- ⁶⁵ Constituciones de 1891, I Capítulo .2, regla 4, en: Rohner, p. 257-259
- ⁶⁶ Rohner, p. 253-254
- ⁶⁷ Kraus, Johann, p. 99-136

⁶⁸ Kraus, p. 112

⁶⁹ Rohner, p. 241-259

⁷⁰ En cierto modo estuvo inspirado por una visión de Magdalena Leitner. Véase Bornemann, Fritz: Ferdinand Medits und Magdalena Leitner in der Geschichte des Steyler Missionswerkes, en: Verbum Supplementum 4, Roma, 1968.

⁷¹ Estas estrofas no tienen gran valor literario, pero hacen entrever las intenciones del compositor.

⁷² Para la descripción de las capillas me guío según Kraus, p. 112-118.

⁷³ Sentencias del Padre de la Iglesia San Basilio sobre la actividad del Espíritu Santo en los coros angélicos, en: Anexo N° 21 en honor del Espíritu Santo, febrero 1894, p. 83

⁷⁴ Alusión al evangelio apócrifo de Sto. Tomás

⁷⁵ Los cuadros de Tomás y Francisco Javier son obra del P. Andreas Amrhein OSB. Probablemente todos los cuadros del altar mayor proceden de Amrhein, con excepción del cuadro de la Sagrada Familia que tuvo su origen en un modelo del hermano Max Schmalzl CSSR.

⁷⁶ Las explicaciones sobre el órgano proceden de Jürgen Schröder, Viersen, organista titular del gran órgano de la Casa Misional de Steyl.

